

BOLIVIA EN SU BICENTENARIO

Crisis, transiciones y oportunidades para un nuevo pacto de desarrollo

Coordinadores

Fernanda Wanderley
Carlos Quezada Lambertin

UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA “SAN PABLO”

P. José Fuentes Cano

Rector Nacional

Dra. Mónica Daza Ondarza Salamanca

Vicerrectora Académica Nacional

Mgr. Marcos Delgadillo Moreira

Vicerrector Administrativo Financiero Nacional

Dr. Javier Prudencio Muñoz

Administrador Nacional de Investigación, Innovación y Desarrollo

Dra. Ximena Peres Arenas

Rectora de Sede La Paz

Dra. Yolanda Ferreira Arza

Directora Académica de Sede La Paz

Dra. Jessica Doris Lanza Butrón

Decana de la Facultad de Ciencias Económicas y Financieras

Dra. Fernanda Wanderley

Directora del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas

FUNDACIÓN HANNS SEIDEL

M.A. Víctor Hagemann

Representante Bolivia



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
BOLIVIANA



Coordinación editorial

Fernanda Wanderley
Carlos Quezada-Lambertin

Autores

Alejandra Arleth Lafuente-Luizaga
Ana María Arias-Urión
Arianne Villafuerte Rodríguez
Armando Rodríguez-Montellano
Carlos Quezada Lambertin
Dennis L. Avilés Irahola
Dexter Adrian Gumiel Zeballos
Ernesto Yáñez
Fernanda Wanderley
Freddy Soria

Gonzalo Chávez Alvarez
Guadalupe Peres-Cajías
Jean Paul Benavides
Juan Carlos Torrico Albino
Karla Denisse Alanoca Nina
Leonardo Villafuerte Philippsborn
Marco Nina-Vargas
Paola Andrea Alvizuri-Tintaya
Sergio Jhoel Pérez Paredes
Silvana Camacho Urquizo

Asistentes de investigación

Edison Choque Sánchez
Kevin Antony Lucero Donaldson
Sabina Guzmán Erazo

Cita sugerida:

Wanderley, F., & Quezada-Lambertin, C. (Coords.). (2026). *Bolivia en su Bicentenario. Crisis, transiciones y oportunidades para un nuevo pacto de desarrollo*. IISEC-UCB/HSS/Plural editores.

Edición y diagramación: Plural editores
Depósito Legal: 4-1-6561-2025
ISBN: 978-9917-34-156-7
Fecha de publicación: septiembre de 2025
Segunda edición: enero de 2026
Lugar de publicación: La Paz, Bolivia

Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

Av. 14 de septiembre N.º 4807, Obrajes
Teléfonos: (+591 2) 2779636 / Email: iisec.lpz@ucb.edu.bo
La Paz, Bolivia
Sitio web: <https://iisec.ucb.edu.bo/>

Fundación Hanns Seidel

Av. Julio Patiño N.º 835, Calacoto
Teléfonos: (+591 2) 2779636 / Email: bolivia@hss.de
La Paz, Bolivia
Sitio web: <https://latinamerica.hss.de/bolivia/>

Impresión: Plural editores
Jacinto Benavente 2255
Teléfono: 2411018 / Email: plural@plural.bo

Impreso en Bolivia

CAPÍTULO VIII

Después del boom económico: dinámicas de pobreza y desigualdad de ingresos en Bolivia*

Alejandra Arleth Lafuente-Luizaga^{1,2} y Fernanda Wanderley¹

Introducción

Entre 2005 y 2015, Bolivia atravesó una etapa sin precedentes de reducción de la pobreza y mejora de la distribución del ingreso, impulsada por un ciclo de bonanza económica sustentado en los altos precios de los *commodities*. Estas mejoras fueron acompañadas por políticas expansivas de transferencias condicionadas –como el Bono Juancito Pinto, el Bono Juana Azurduy y la Renta Dignidad–, subsidios, aumento del salario mínimo y una expansión del empleo en sectores intensivos en mano de obra. Sin embargo, a partir de 2015, el agotamiento del ciclo de materias primas, el creciente déficit fiscal y la erosión de las reservas internacionales comenzaron a desacelerar estos logros.

El presente capítulo plantea dos preguntas: ¿Cómo han evolucionado la pobreza monetaria y la desigualdad de ingresos en Bolivia entre 2016 y 2023? y ¿hasta qué punto los avances logrados durante el ciclo de bonanza de las materias primas se consolidaron o, al revés, cuánto se erosionaron en el periodo post boom, caracterizado por desaceleración económica, crisis política y pandemia de COVID-19? En diálogo con los capítulos precedentes, este análisis

explora los niveles de pobreza y desigualdad monetarias, complementando la lectura sobre la situación del empleo, el acceso desigual a la educación y a la salud, así como con los desafíos territoriales y ambientales que componen algunas de las múltiples dimensiones de la pobreza y la desigualdad.

La pobreza monetaria moderada se define como la insuficiencia de ingresos para cubrir el costo monetario de una Canasta Básica Total (CBT), la cual incluye tanto alimentos como bienes y servicios no alimentarios considerados esenciales. La pobreza extrema, en cambio, hace referencia a la incapacidad económica de los hogares para adquirir una Canasta Básica Alimentaria (CBA), cuyo valor representa el mínimo necesario para satisfacer las necesidades nutricionales básicas. Por otra parte, la desigualdad de ingresos se refiere a la distribución diferencial del ingreso monetario entre individuos u hogares dentro de una sociedad. Esta desigualdad puede ser evaluada mediante indicadores como el Coeficiente de Gini, que mide cuán concentrada está la distribución del ingreso en una escala que va de 0 (perfecta igualdad) a 1 (perfecta desigualdad), y mediante ratios intercuartílicos (P90/P10, P90/P50, P75/P25), que permiten captar la distancia

* Las autoras contribuyeron por igual a este trabajo, y comparten la primera autoría.

1 Universidad Católica Boliviana San Pablo, Instituto de Investigaciones Socio-Económicas.

2 Becaria Fundación Hanns Seidel.

relativa entre distintos segmentos de la población según sus ingresos (INE, 2020 y 2024).

El Instituto Nacional de Estadística (INE) mide la pobreza monetaria utilizando el método indirecto, basado en la insuficiencia de ingresos respecto a líneas de pobreza definidas nacionalmente. La línea de pobreza extrema (LPE) se establece valorando monetariamente una Canasta Básica Alimentaria, construida según los requerimientos calóricos mínimos de la población y las pautas reales de consumo de los hogares más vulnerables. Por su parte, la línea de pobreza moderada o simplemente línea de pobreza (LP) se calcula a partir del valor monetario de la Canasta Básica Total (CBT), obtenida añadiendo al costo de la CBA un monto adicional que cubre otras necesidades esenciales no alimentarias. Ambas líneas se actualizan periódicamente con base en la información proveniente de encuestas nacionales

de presupuestos familiares, aplicando índices de precios adecuados que reflejan los cambios en los hábitos de consumo y el costo de vida en las áreas urbana y rural del país.

Como se explicó en el recuadro, la actualización metodológica aplicada a partir de 2016 define una nueva serie de índices de pobreza y desigualdad monetaria. Esta es la principal razón para centrar el análisis en el periodo 2016 y 2023.

Entre noviembre de 2016 y diciembre de 2023, las líneas de pobreza extrema se incrementaron de Bs 435,4 a Bs 468 en el área urbana, y de Bs 320,6 a Bs 393 en el área rural. En cuanto a la línea de pobreza –que incorpora también el componente no alimentario– se incrementó de Bs 875,3 a Bs 939 en el área urbana y de Bs 593,5 a Bs 683,7, en el área rural. Esta evolución refleja tanto el efecto de la inflación sobre los precios de los productos básicos como los ajustes metodológicos incorporados.

Cálculo de líneas de pobreza en Bolivia

A partir de 2020, Bolivia implementó una actualización metodológica en el cálculo de sus líneas de pobreza moderada y pobreza extrema. Esta modificación fue impulsada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) tras constatar la obsolescencia de las líneas utilizadas hasta 2019, que se fundamentaban en canastas construidas en los años 90, específicamente la Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-1991 para el área urbana y la Encuesta de Evaluación de Impacto del Fondo de Inversión Social de 1997 para el área rural. Dicha estructura, mantenida durante casi tres décadas, no reflejaba los profundos cambios demográficos, sociales y económicos que atravesó el país.

La transición metodológica se basó en los resultados de la Encuesta de Presupuestos Familiares 2015-2016, la cual permitió diseñar una nueva Canasta Básica de Alimentos (CBA) y construir líneas de pobreza más representativas, tanto para alimentos como para necesidades no alimentarias esenciales. La nueva línea base fue aplicada a partir de 2016 inaugurando una nueva serie de datos.

Este rediseño se realizó siguiendo las mejores prácticas internacionales recomendadas por el Banco Mundial y adoptando el método iterativo propuesto por Ravallion (1998), que permite determinar de forma coherente el umbral de bienestar mínimo basado en el requerimiento calórico diario y en el coeficiente de Engel ajustado a las características del consumo nacional.

La implementación del cambio se formalizó en 2020, y desde entonces se calcula y actualiza anualmente tanto la Línea de Pobreza Extrema (LPE) –que cuantifica el costo de la canasta alimentaria– como la Línea de Pobreza (LP), que incorpora bienes y servicios no alimentarios básicos. La cobertura también se amplió, pasando de cinco dominios geográficos a doce, incluyendo todas las capitales departamentales, El Alto, el resto urbano y el área rural. Esto permitió capturar con mayor precisión las diferencias regionales en los patrones de consumo y condiciones de vida (INE, 2020).

Tabla 1
Bolivia: Líneas de pobreza y pobreza extrema en bolivianos por persona al mes, según área, 2016-2023

Área	Nov-Dic 2016	Nov-Dic 2017	Nov-Dic 2018	Nov-Dic 2019	Nov-Dic 2020	Nov-Dic 2021	Oct-Nov 2022	Nov-Dic 2023
Líneas de pobreza en bolivianos por persona al mes, según área								
Urbana	875,3	887,2	888,4	911,7	902,2	902,3	938,3	939,0
Rural	593,5	622,9	629,9	668,1	635,1	637,5	657,7	683,7
Líneas de pobreza extrema en bolivianos por persona al mes, según área								
Urbana	435,4	434,3	431,5	449,3	434,6	434,5	457,4	468,0
Rural	320,6	341,5	345,2	381,1	344,4	346,8	360,9	393,0

Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

I. Pobreza moderada y extrema por área geográfica

I.1. Incidencia pobreza moderada - nacional, urbana y rural

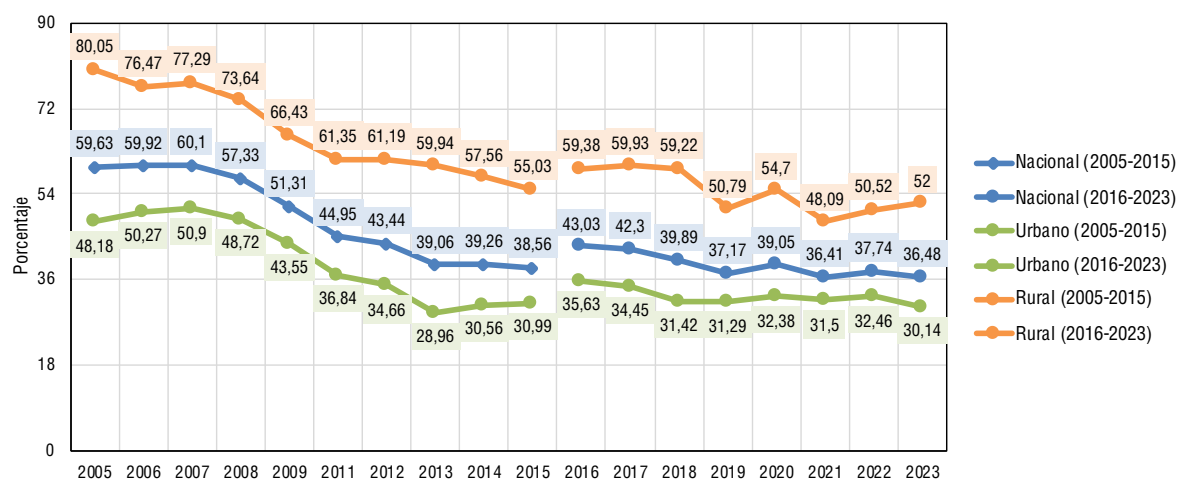
Entre 2016 y 2023, la pobreza moderada a nivel nacional mantuvo una tendencia general a la baja, aunque marcada por oscilaciones y significativamente inferior a la observada en el periodo de bonanza. En 2016, la incidencia nacional era de 43,0%, y para 2023 descendió a 36,5%, lo que representa una reducción acumulada de 6,5 puntos porcentuales. Sin embargo, este descenso no fue lineal: luego de una disminución sostenida hasta 2019, cuando se alcanzó un mínimo de 37,2%, se produjo un repunte en el año de inicio de la pandemia, 2020, con un aumento de más de 1,8 puntos. En los años siguientes, la pobreza volvió a descender en 2021, subió nuevamente en 2022, y se redujo levemente en 2023, cerrando el periodo en un nivel apenas inferior al de 2021. Esta trayectoria indica una mejora modesta y vulnerable a perturbaciones, en contraste con la década anterior, en la que la reducción fue sostenida y de mayor magnitud: entre 2005 y 2015, la pobreza moderada nacional disminuyó 22,8 puntos porcentuales (de 59,6% a 36,8%), con descensos ininterrumpidos durante casi todo el periodo (ver Gráfico 1).

En el área urbana, la evolución fue más estable y reflejó una mejora relativamente sostenida. La pobreza moderada urbana se redujo del 35,6% en 2016 al 30,1% en 2023, alcanzando su nivel más bajo al final del periodo. Aunque

también se registró un aumento en 2020, este fue menor que el observado a nivel nacional, y en los años posteriores la tendencia descendente se retomó, con reducciones en 2021 y 2023. El comportamiento urbano destaca por su menor volatilidad y por mantener niveles de pobreza considerablemente por debajo del promedio nacional durante todo el periodo. Esta trayectoria contrasta con la del periodo 2005-2015, en el que la pobreza urbana descendió con mayor intensidad: desde 48,2% en 2005 al 31,0% en 2015 (-17,2 puntos), lo que indica que el ritmo de reducción de la pobreza urbana también se desaceleró en el periodo post boom, aunque sin retrocesos visibles.

En el área rural, la evolución fue considerablemente más inestable y revela una mayor fragilidad estructural. En 2016, la pobreza moderada rural se situaba en 59,4%, aumentando levemente en 2017 y manteniéndose por encima del 59% durante tres años consecutivos. Recién en 2019 se produjo una fuerte caída, con una reducción de 8,4 puntos en un solo año (-14,2% en términos relativos), que llevó el indicador a 50,8%. Sin embargo, esta mejora no se consolidó: en 2020 la pobreza rural volvió a incrementarse hasta 54,7%, cayó nuevamente en 2021 a 48,1%, y luego aumentó en los dos años siguientes, alcanzando 52,0% en 2023. La reducción acumulada en el periodo fue de 7,4 puntos porcentuales, apenas superior a la registrada a nivel nacional, pero con una dinámica mucho más errática y con valores persistentemente altos. En comparación, entre 2005 y 2015, la pobreza moderada rural disminuyó en más de 26 puntos porcentuales

Gráfico 1
Bolivia: Incidencia de la pobreza moderada según área de residencia, medida por el ingreso, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

(de 80,0% a 53,0%), con una trayectoria descendente sostenida que no volvió a reproducirse en el periodo posterior. A diferencia del entorno urbano, donde los avances se estabilizaron, en el área rural se observa una trayectoria de avances frágiles, con repuntes recientes que erosionan parte de las ganancias previas.

En conjunto, el análisis revela que la reducción de la pobreza moderada en Bolivia entre 2016 y 2023 fue real, pero menos pronunciada y más inestable que en la década previa. Mientras el periodo 2005-2015 estuvo marcado por un proceso sostenido de descenso en todos los ámbitos, el periodo post boom estuvo atravesado por altibajos, particularmente en el área rural. Las brechas territoriales se mantuvieron sin cambios estructurales: al final del periodo, la pobreza rural seguía siendo 22 puntos porcentuales más alta que la urbana, lo que confirma la persistencia de desigualdades estructurales en el acceso a los medios de vida.

1.2. Incidencia de pobreza extrema - nacional, urbana y rural

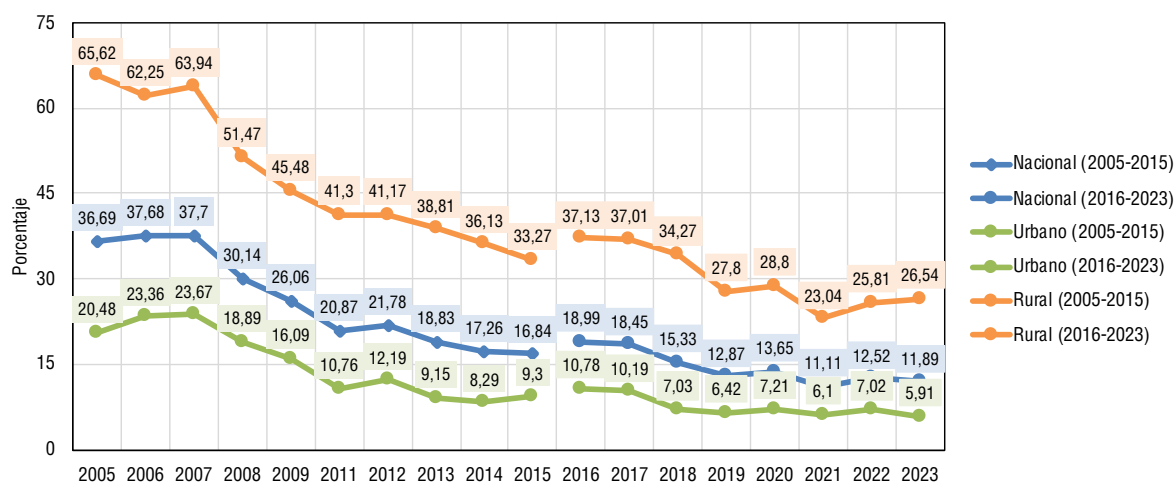
Durante el periodo post boom, la pobreza extrema a nivel nacional siguió la misma tendencia de la pobreza moderada. A nivel nacional, la incidencia pasó de 18,99% en 2016 a 11,89% en 2023, con una caída total de 7,1 puntos porcentuales. El descenso no fue continuo: entre 2019 y 2020 se observó un incremento (de 12,87% a 13,65%), y aunque se reanudó la caída en 2021, en los años siguientes (2022-2023) volvió a

incrementarse levemente. A pesar de ello, el nivel de 2023 sigue siendo más bajo que el registrado al inicio del periodo.

En el área urbana, la pobreza extrema también siguió la trayectoria de la pobreza moderada. Pasó de 10,78% en 2016 a 5,91% en 2023, con reducciones casi continuas y sin repuntes significativos. Este descenso confirma que los hogares urbanos lograron sostener en mayor medida los avances alcanzados durante la bonanza. En cambio, en el área rural, la dinámica fue diferente: tras una reducción importante entre 2016 (37,13%) y 2021 (23,04%), se produjo un *repunte significativo* en los dos años siguientes. La pobreza extrema aumentó a 25,81% en 2022 y luego a 26,54% en 2023. Este aumento acumulado de 3,5 puntos porcentuales en dos años sugiere un deterioro reciente en las condiciones de los hogares rurales, que revierte parte de los avances logrados en la primera mitad del periodo (ver Gráfico 2).

Comparando ambos periodos, se constata que los avances logrados durante la bonanza no se revirtieron, pero sí se desaceleraron y se volvieron más vulnerables a shocks externos en el periodo post 2016. En particular, el área rural muestra una tendencia preocupante: tras una mejora inicial importante, la pobreza extrema aumentó nuevamente en los últimos dos años analizados. Esta evolución evidencia que, si bien no hubo un retroceso estructural general, la consolidación de los avances ha sido parcial, y persisten brechas territoriales profundas en la erradicación de la pobreza más severa.

Gráfico 2
Bolivia: Incidencia de la pobreza extrema según área de residencia, medida por el ingreso, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

1.3. Brecha de pobreza moderada - nacional, urbana y rural

A partir de este punto, habiendo analizado la incidencia de la pobreza, resulta complementario introducir la brecha de pobreza –indicador que cuantifica el esfuerzo monetario requerido para superar la pobreza– la cual ha mostrado una trayectoria descendente, lo que indica que, en términos generales, los hogares requieren un menor incremento de sus ingresos para superar esta condición.

Más específicamente, la brecha de pobreza expresa qué tan lejos se encuentran en promedio los ingresos de la población pobre con respecto a la línea de pobreza. Si esta es más alta significa que la población pobre tiene ingresos significativamente más bajos en comparación con la línea de pobreza, indicando una pobreza más intensa. Por el contrario, una brecha de pobreza baja sugiere que las personas pobres tienen ingresos más cercanos a la línea de pobreza, reflejando condiciones menos severas. Este indicador es especialmente útil para evaluar el impacto de políticas sociales y económicas, ya que refleja no solo la cantidad de personas que logran salir de la pobreza, sino también mejoras parciales en el ingreso de aquellas que aún permanecen en ella.

Entre 2016 y 2023, la brecha de pobreza moderada en Bolivia mostró una trayectoria general de reducción, aunque con diferencias marcadas según el área de residencia y cierta volatilidad en los últimos años. A nivel nacional, la brecha pasó del 19,7% en 2016 al 13,6% en 2023, lo que representa una disminución de 6,1 puntos porcentuales. Esta reducción se concentró sobre todo en el periodo 2016-2019, cuando la brecha cayó del 19,7% al 14,3%. A partir de 2020, coincidiendo con los efectos de la pandemia, se observó un leve repunte a 15,5%, seguido de una caída en 2021 (13,7%) y una estabilización en torno al 13,6% en 2023. En términos generales, si bien la mejora no fue continua, el indicador cerró en su nivel más bajo del periodo, reflejando una recuperación parcial después del shock sanitario y económico.

En el área urbana, la evolución fue más estable y favorable. La brecha pasó del 13,6% en 2016 al 9,5% en 2023, con una caída sostenida salvo por un breve estancamiento en 2020 y 2021. La mejora fue particularmente significativa entre 2017 y 2019, cuando la brecha urbana descendió en más de tres puntos porcentuales. Estos datos

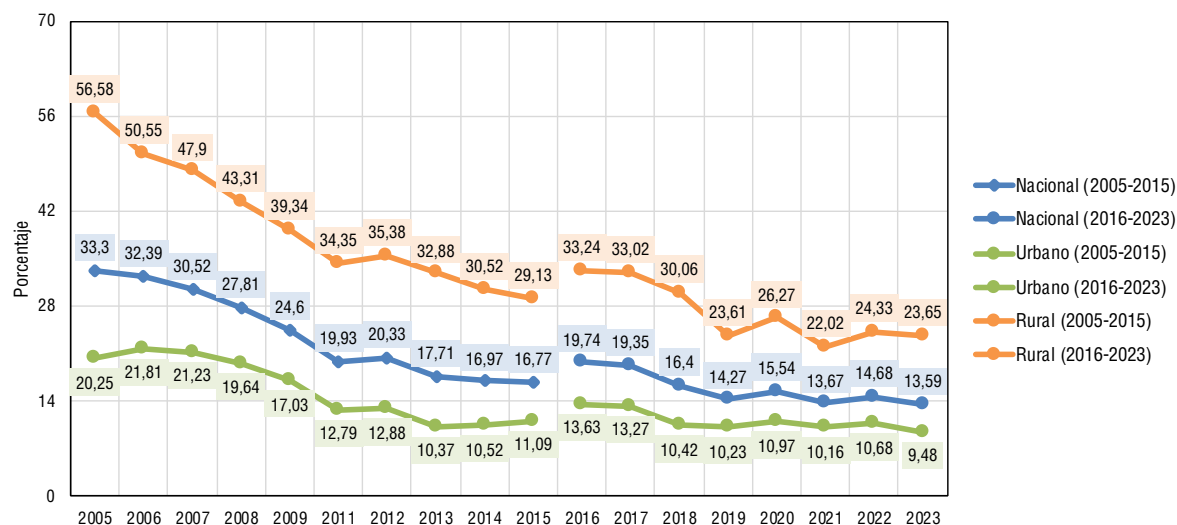
indican que la población urbana en situación de pobreza moderada estuvo progresivamente más cerca de superar la línea de pobreza, incluso en el contexto adverso posterior a 2019. En 2023, el nivel urbano de la brecha fue aproximadamente 4 puntos porcentuales inferior al nacional, reafirmando una ventaja estructural en términos de menor profundidad de la pobreza.

En contraste, el área rural evidenció un comportamiento más errático y niveles consistentemente más altos. En 2016, la brecha rural era de 33,2%, y para 2023 descendió a 23,7%, lo que implica una reducción acumulada de 9,5 puntos porcentuales. Sin embargo, este descenso estuvo interrumpido por varios repuntes. La brecha cayó con fuerza entre 2016 y 2019 (hasta 23,6%), pero volvió a incrementarse en 2020 (26,3%), cayó nuevamente en 2021 (22,0%), y luego subió otra vez en los dos años siguientes. Esta trayectoria refleja la vulnerabilidad de los hogares rurales frente a los impactos externos, con mejoras que, si bien importantes, fueron más frágiles y expuestas a retrocesos que en el entorno urbano (ver Gráfico 3).

Comparando con el periodo 2005-2015, se constata que la reducción de la brecha de pobreza moderada fue más intensa y sostenida durante el ciclo de bonanza. A nivel nacional, la brecha cayó del 33,3% en 2005 al 16,8% en 2015, con una trayectoria prácticamente ininterrumpida. En el área rural, el descenso fue aún más pronunciado: del 56,6% al 29,1%, mientras que en el área urbana pasó del 20,3% al 11,1%. En todos los casos, los datos del periodo 2005-2015 reflejan una mejora estructural sostenida, impulsada por un contexto económico favorable y políticas de inclusión que lograron acercar a la población pobre al umbral de la línea de pobreza.

En síntesis, entre 2016 y 2023 la brecha de pobreza moderada continuó disminuyendo, aunque a un ritmo más lento y con mayor vulnerabilidad a crisis económicas y sanitarias. Mientras en las zonas urbanas los avances se consolidaron de manera más firme, en el área rural la mejora fue más inestable. Si bien no se puede hablar de un retroceso neto, los logros obtenidos durante la bonanza no se profundizaron, y en algunos casos, como en el área rural, mostraron señales de erosión. Las brechas territoriales persisten en términos de profundidad de la pobreza, lo que subraya la necesidad de interpretarlas como parte de una desigualdad estructural aún no resuelta en el país.

Gráfico 3
Bolivia: Brecha de pobreza moderada según área de residencia, medida por el ingreso, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

1.4. Brecha de pobreza extrema - nacional, urbana y rural

Entre 2016 y 2023, el índice de severidad de la pobreza extrema a nivel nacional descendió del 9,25% al 4,60%. Esta mejora fue especialmente significativa en los primeros cuatro años del periodo, cuando la severidad cayó del 9,25% en 2016 al 5,12% en 2019. Sin embargo, a partir de 2020, la trayectoria se volvió más inestable: hubo un incremento en 2020 (5,60%) coincidente con el impacto económico de la pandemia, seguido de una caída a 4,36% en 2021 y una relativa estabilización en 2022 y 2023. A pesar de estas fluctuaciones, el país cerró 2023 con el nivel de severidad más bajo de todo el periodo post bonanza.

En el área urbana, la reducción fue más rápida y sostenida. En 2016, la severidad de la pobreza extrema urbana era de 4,43%, y se redujo a solo 1,59% en 2023. Este descenso refleja una mejora tanto en la profundidad como en la equidad de la pobreza extrema urbana: no solo menos personas viven por debajo de la línea de extrema pobreza, sino que aquellas que lo hacen están más cerca de superarla y en situaciones menos desiguales entre sí. El impacto de la pandemia fue menor en las ciudades, y tras un breve aumento en 2020, el indicador volvió a descender y se mantuvo en niveles históricamente bajos.

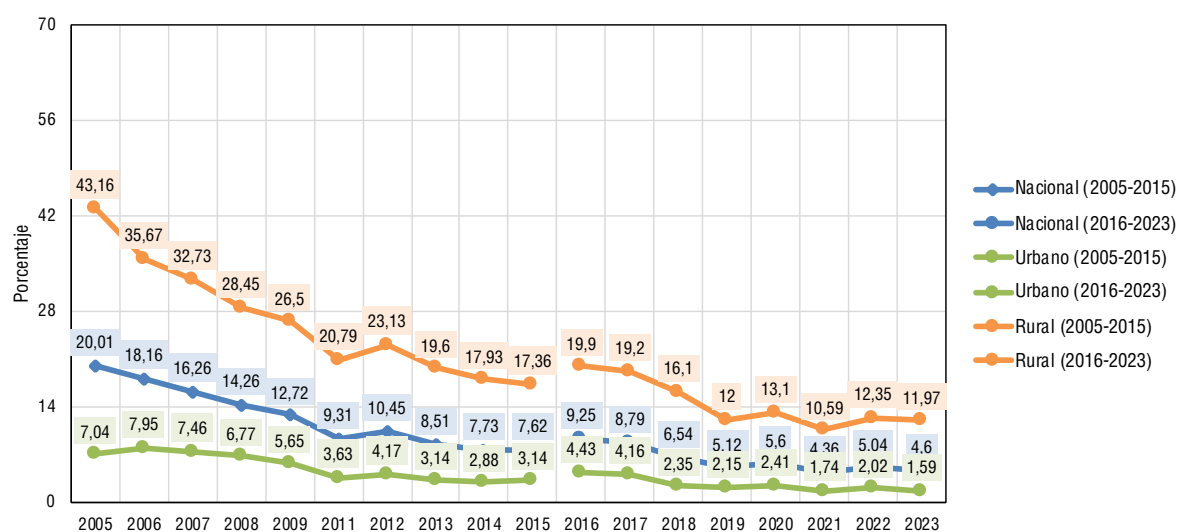
En cambio, la evolución en el área rural fue más inestable y revela una persistente desigualdad estructural. El índice de severidad rural pasó

de 19,90% en 2016 a 11,97% en 2023, con una caída de casi 8 puntos. Esta reducción no fue lineal: luego de una mejora sostenida hasta 2019 (cuando alcanzó 12,00%), se observó un repunte en 2020 (13,10%), una nueva reducción en 2021 (10,59%), y posteriores incrementos en 2022 y 2023. Aunque el nivel de 2023 es inferior al de 2016, se mantiene muy por encima del promedio nacional, siendo más de siete veces mayor que en el área urbana, lo cual evidencia que, entre los pobres extremos rurales, la distancia respecto a la línea de pobreza es mayor y la desigualdad interna más pronunciada (ver Gráfico 4).

Es importante contrastar con el periodo de bonanza (2005-2015), cuando la reducción del índice de severidad fue más intensa, continua y generalizada. A nivel nacional, el índice cayó del 20,01% en 2005 al 7,62% en 2015 (-12,4 puntos porcentuales). En el área rural, la mejora fue particularmente significativa: del 43,16% en 2005 al 17,36% en 2015, con una trayectoria casi ininterrumpida. En el área urbana, la severidad pasó del 7,04% al 3,14% en ese mismo periodo. Estos datos reflejan que, durante la etapa de crecimiento económico impulsado por los altos precios de las materias primas, se produjo una mejora estructural sostenida que benefició incluso a los sectores más vulnerables.

Comparando ambos periodos, se puede afirmar que los avances logrados durante el ciclo de bonanza se mantuvieron parcialmente en la etapa post 2016, pero sin profundizarse con la misma intensidad ni estabilidad. En las ciudades,

Gráfico 4
Bolivia: Brecha de pobreza extrema según área de residencia, medida por el ingreso, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

los progresos continuaron y se consolidaron. En el área rural, si bien hubo mejoras, estas fueron más frágiles, con repuntes en los años recientes que muestran que los hogares rurales en pobreza extrema siguen expuestos a fluctuaciones económicas severas. La persistencia de altos niveles de severidad rural y su marcada distancia respecto al contexto urbano evidencian que la estructura de desigualdad territorial en la pobreza extrema no ha sido superada y que los logros de la bonanza, si bien relevantes, no se han consolidado de manera uniforme en todo el país.

II. Pobreza monetaria por región geográfica

Más allá de las diferencias entre el campo y la ciudad, otro elemento clave para entender la distribución de la pobreza en Bolivia, es el análisis por regiones geográficas: Altiplano, Valles y Llanos. Estas regiones presentan realidades económicas, sociales y territoriales muy distintas, que se reflejan claramente en los niveles de pobreza.

II.1. Incidencia de pobreza moderada por región geográfica

Entre 2016 y 2023, la pobreza moderada por región geográfica muestra trayectorias diferenciadas que reflejan dinámicas territoriales desiguales en la consolidación de los avances

logrados durante el ciclo de bonanza. En el Altiplano, la incidencia de pobreza moderada se mantuvo elevada, con una ligera reducción entre 2016 (48,67%) y 2023 (42,54%). No obstante, esta disminución fue modesta en comparación con la reducción registrada entre 2005 y 2015, cuando el indicador pasó del 62,87% al 40,92%, evidenciando una mejora más marcada en la etapa de auge económico. Además, durante el periodo post-2016, se observa una tendencia volátil, con un repunte entre 2017 y 2018, y una reducción posterior sin lograr romper el umbral del 40%, lo que sugiere una ralentización en la consolidación de los logros previos.

En la región de los Valles, la pobreza moderada también mostró una tendencia errática. Aunque en 2023 (43,88%) el nivel fue inferior al de 2016 (48,23%), el descenso no fue continuo. Tras una caída entre 2016 y 2018, el indicador volvió a incrementarse en 2019 y 2020, y solo desde 2021 retomó una senda descendente parcial. En comparación con el periodo 2005-2015, donde la pobreza moderada cayó del 63,80% al 42,47%, el ritmo de mejora post-2016 fue más lento y oscilante, sin consolidar plenamente los avances obtenidos durante el auge de las materias primas.

Por el contrario, el Llano muestra una trayectoria más sostenida y consistente de reducción de la pobreza moderada en el periodo post-boom. Entre 2016 y 2023, la incidencia bajó de 32,21% a 23,84%, una disminución de más de 8 puntos porcentuales. Esta mejora se alinea con

la tendencia observada en el periodo de bonanza (2005-2015), cuando la pobreza moderada se redujo del 51,29% al 32,50%. El patrón en esta región destaca por su mayor estabilidad y progresividad, reflejando una consolidación más firme de los logros alcanzados previamente. Aunque en 2021 y 2022 se observó un leve repunte, el indicador se ubicó nuevamente por debajo del nivel pre-pandemia en 2023.

En suma, el análisis regional evidencia que la reducción de la pobreza moderada entre 2016 y 2023 no se dio de manera homogénea. Mientras que el Llano logró consolidar y profundizar los avances previos, el Altiplano y los Valles experimentaron una desaceleración y mayor volatilidad, sin lograr mejoras significativas respecto a los niveles alcanzados al cierre del ciclo de bonanza. Estas diferencias sugieren que la resiliencia territorial frente al contexto adverso del periodo post-2015 estuvo marcada por disparidades estructurales en el acceso a oportunidades económicas, sociales y productivas (ver Gráfico 5).

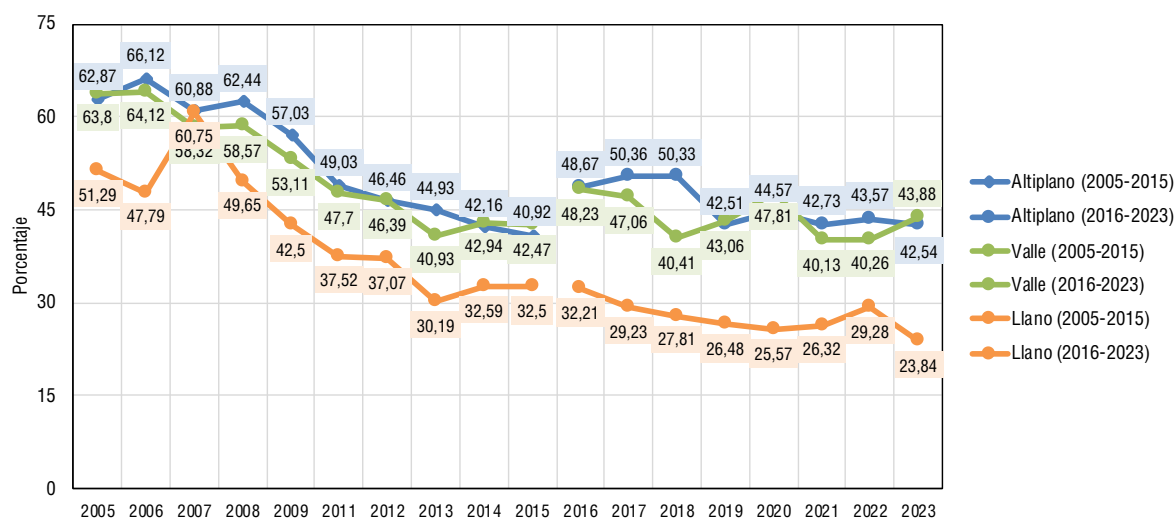
Entre 2016 y 2023, la incidencia de la pobreza extrema a nivel regional mostró patrones diferenciados según el contexto territorial, reflejando desigualdades persistentes en la capacidad de recuperación frente a los efectos de la desaceleración económica, la crisis política y la pandemia. En el Altiplano, la incidencia de pobreza extrema bajó del 23,01% en 2016 al 15,01% en 2023, una disminución de ocho puntos porcentuales. Sin embargo, el descenso fue irregular: luego de mantenerse elevada entre 2016 y 2018 (superior

al 21%), la caída más significativa se concentró en 2019, seguida de una leve reversión en 2022. Este comportamiento contrasta con el periodo 2005-2015, cuando la pobreza extrema en esta región pasó de 43,85% a 19,57%, con una caída constante y sostenida. En ese sentido, los avances post-2015 pueden considerarse parcialmente consolidados, aunque con menor intensidad y consistencia que en la etapa previa.

En la región de los Valles, la evolución fue aún más fluctuante. Tras alcanzar un nivel de 22,10% en 2016, el indicador se redujo marcadamente en 2018 (14,77%) y 2019 (15,43%), pero luego osciló, alcanzando 17,97% en 2020 y cerrando en 15,31% en 2023. En comparación con el periodo de auge de materias primas (2005-2015), en el que la pobreza extrema se redujo del 42,03% al 19,34%, los avances en el periodo post boom han sido menos contundentes y más frágiles, sin consolidar una tendencia de mejora sostenida. La persistente inestabilidad refleja posiblemente mayores vulnerabilidades estructurales frente a choques externos.

El Llano, en cambio, presenta una trayectoria claramente descendente y sostenida. Entre 2016 y 2023, la pobreza extrema cayó del 11,77% al 5,69%, logrando reducirse a casi la mitad. Aun cuando se observa un leve repunte en 2022 (6,67%), la tendencia general indica una consolidación firme de los avances obtenidos previamente. En el periodo de bonanza, la región también había mostrado una mejora relevante, pasando del 22,00% en 2005 al 11,56% en 2015. La continuidad de esta mejora en el contexto

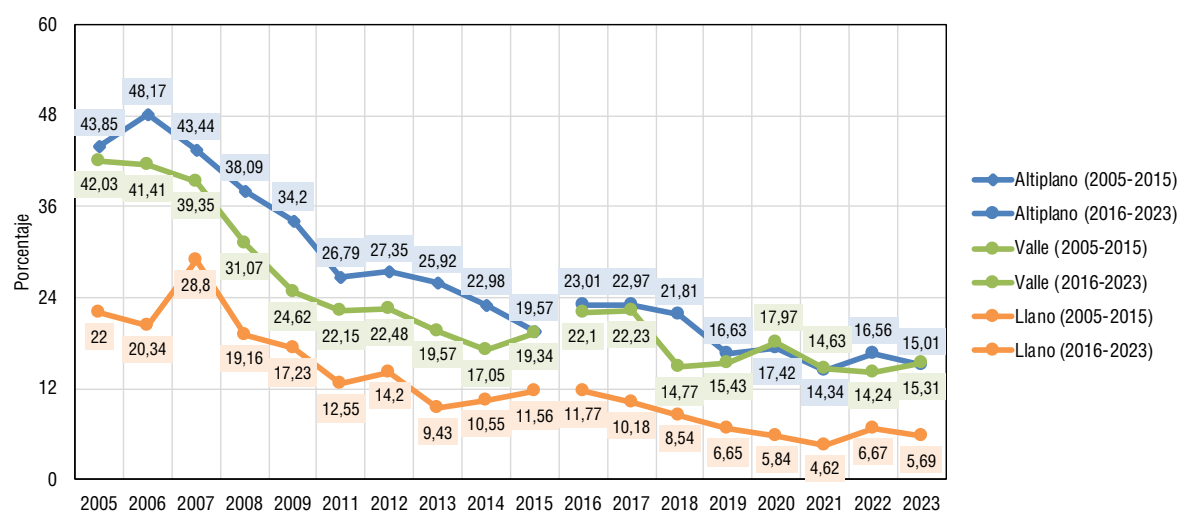
Gráfico 5
Bolivia: Incidencia de la pobreza moderada según región geográfica, medida por el ingreso, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

Gráfico 6
Bolivia: Incidencia de la pobreza extrema según región geográfica, medida por el ingreso, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

adverso posterior resalta una mayor resiliencia relativa de esta región frente al ciclo económico negativo.

En síntesis, los datos muestran que mientras la región del Llano consolidó los avances logrados hasta 2015 y continuó mejorando, las regiones del Altiplano y los Valles enfrentaron mayores dificultades para sostener la trayectoria de reducción de la pobreza extrema. Esto sugiere que los logros del periodo de bonanza fueron más estructurales y sostenibles en el Llano, mientras que en las otras regiones se evidencian signos de erosión o estancamiento parcial en la etapa posterior, resaltando las desigualdades regionales persistentes en el país (ver Gráfico 6).

II.2. Brecha de pobreza moderada por región geográfica

La brecha de pobreza moderada, que mide la distancia promedio entre los ingresos de los hogares pobres y la línea de pobreza moderada (expresada como porcentaje de esta línea), permite analizar la intensidad de la pobreza. A mayor brecha, mayor es la profundidad de la pobreza entre quienes se encuentran por debajo de dicha línea. El análisis regional entre 2016 y 2023 muestra trayectorias diferenciadas que evidencian la consolidación parcial o la erosión de los avances alcanzados durante el ciclo de bonanza.

En el Altiplano, la brecha se incrementó tras el mínimo alcanzado en 2015 (18,23%). En 2016 y 2017, aumentó a 23,34% y 23,63%, respectivamente, superando incluso los niveles

de 2014. Si bien se registraron reducciones en 2019 (17,29%) y 2021 (16,83%), los valores se mantuvieron por encima de los de 2015 durante la mayor parte del periodo post boom, alcanzando 18,65% en 2022 y 16,65% en 2023. Esto sugiere que, aunque la intensidad de la pobreza logró disminuir hacia el final del periodo, la consolidación fue incompleta y estuvo marcada por importantes retrocesos, especialmente entre 2016 y 2018.

En la región de los Valles, el comportamiento fue igualmente volátil. Tras un aumento en 2016 y 2017 (22,62% y 22,91%), la brecha cayó abruptamente en 2018 (16,09%), coincidiendo con un mejor desempeño en los niveles de pobreza. Sin embargo, la pandemia revirtió esta tendencia: en 2020, la brecha subió a 19,41% y aunque en 2021 y 2022 volvió a caer (16,40% y 15,56%), en 2023 aumentó nuevamente a 16,83%. En este caso, los avances logrados durante la bonanza –cuando la brecha bajó del 38,94% en 2005 al 19,67% en 2015– fueron parcialmente sostenidos, aunque también con fluctuaciones significativas.

En contraste, la región del Llano muestra una reducción más sostenida de la brecha. Entre 2016 y 2023, esta cayó de 13,21% a 7,61%, sin registrar incrementos abruptos durante la pandemia. A lo largo del periodo post boom, la intensidad de la pobreza moderada en el Llano continuó descendiendo, consolidando y profundizando la tendencia del ciclo de bonanza, cuando la brecha bajó del 23,30% en 2005 al 12,62% en 2015. Esta trayectoria sugiere una

mejora estructural más robusta en la región, posiblemente asociada a mejores condiciones económicas o menor vulnerabilidad frente a los shocks de los últimos años.

En conjunto, el análisis revela que la reducción de la intensidad de la pobreza moderada fue más clara y sostenida en el Llano, mientras que, en el Altiplano y los Valles, a pesar de mejoras hacia el final del periodo, los avances fueron más frágiles y sujetos a interrupciones por shocks macroeconómicos, políticos y sanitarios. Esto refleja no solo las desigualdades estructurales territoriales en Bolivia, sino también los límites de la resiliencia de los hogares frente al agotamiento del ciclo económico expansivo (ver Gráfico 7).

II.3. Brecha de pobreza extrema por región geográfica

La brecha de pobreza extrema mide la distancia promedio entre los ingresos de los hogares en pobreza extrema y la línea de pobreza extrema, expresada como porcentaje de dicha línea. Este indicador refleja no solo cuántos hogares están por debajo del umbral mínimo de ingresos, sino también cuán lejos se encuentran de alcanzarlo. Por tanto, su evolución permite evaluar la profundidad de la pobreza extrema.

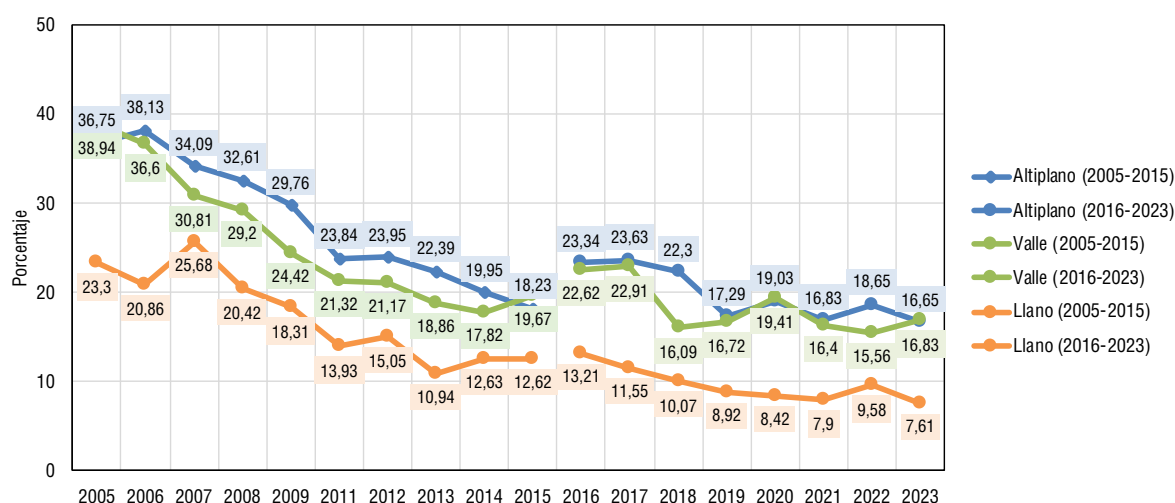
Entre 2016 y 2023, las tres regiones geográficas del país –Altiplano, Valles y Llano– exhibieron trayectorias distintas en términos de reducción de la brecha, con distintos grados de consolidación de los avances logrados durante

la bonanza de *commodities* (2005-2015). En el Altiplano, tras un repunte entre 2016 (11,70%) y 2017 (10,78%) respecto al valor mínimo de 2015 (9,04%), la brecha comenzó una trayectoria descendente con altibajos. En 2019 se redujo de manera significativa a 6,47%, aunque volvió a subir levemente en 2020 (7,93%) y en 2022 (7,33%), antes de cerrar en 2023 en 6,29%. Aunque en general se mantuvo por debajo de los niveles de 2015, los retrocesos en 2020 y 2022 sugieren que la consolidación de los logros fue incompleta y sujeta a vulnerabilidades estructurales y coyunturales.

En los Valles, la brecha también mostró una trayectoria de reducción con ciertas oscilaciones. Desde 10,62% en 2016 –por encima del 9,50% de 2015– descendió a 6,13% en 2018 y se mantuvo en torno a ese nivel durante el resto del periodo, finalizando en 5,87% en 2023. Si bien el descenso fue menos pronunciado que en el Altiplano, el indicador se mantuvo relativamente estable tras 2020, sugiriendo una mejora moderada pero consistente respecto a la etapa previa. No obstante, la persistencia de niveles cercanos a los de 2015 indica que los avances fueron solo parcialmente consolidados.

Por su parte, el Llano exhibe una trayectoria clara de consolidación y profundización de los avances logrados en la década anterior. La brecha se redujo del 5,29% en 2016 al 1,72% en 2023, con mínimos históricos en 2020 (1,95%) y 2021 (1,40%). A pesar de leves incrementos en 2022 y 2023, los niveles se mantuvieron muy por debajo del umbral de 2015 (4,38%) y

Gráfico 7
Bolivia: Brecha de pobreza moderada según región geográfica, medida por el ingreso, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó el EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

reflejan una mejora sostenida en la intensidad de la pobreza extrema. Esta región confirma una tendencia de largo plazo de disminución tanto en la incidencia como en la profundidad de la pobreza.

En conjunto, el análisis revela que, mientras el Llano logró consolidar y profundizar los avances previos al periodo post boom, el Altiplano y los Valles experimentaron mejoras más frágiles y discontinuas. Esto refleja desigualdades territoriales persistentes en la estructura de oportunidades y la resiliencia frente a los efectos de la desaceleración económica, la crisis política y la pandemia, que afectaron de manera diferenciada a las regiones del país (ver Gráfico 8).

En resumen, durante las últimas dos décadas, los niveles de pobreza moderada y extrema, así como las brechas de pobreza según área de residencia y región geográfica, han disminuido de forma sostenida. Sin embargo, el área rural y el Altiplano continúan concentrando las mayores condiciones de privación.

III. Pobreza monetaria por departamentos

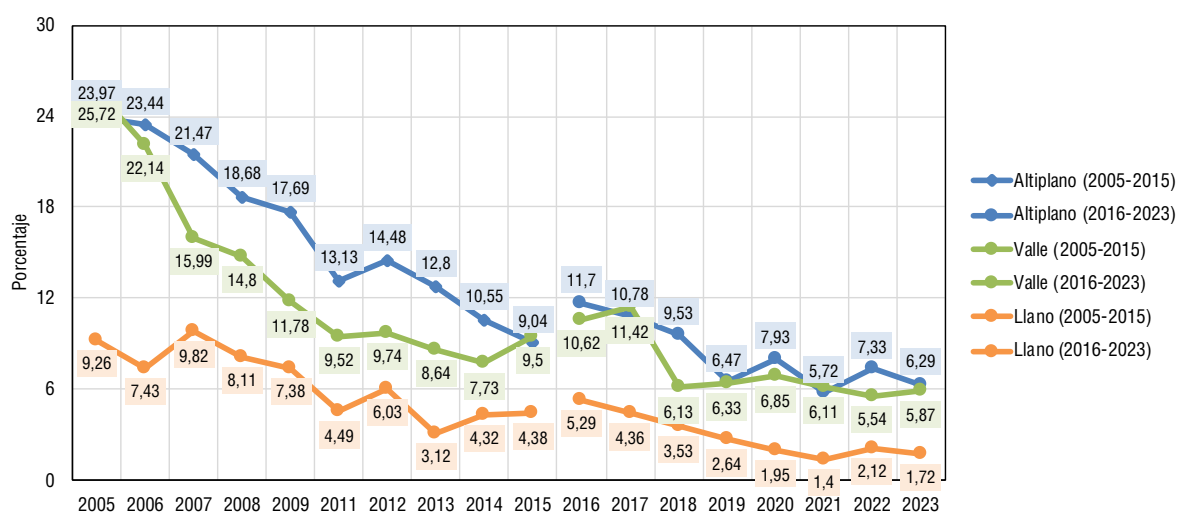
Otra dimensión clave para comprender la distribución y profundidad de la pobreza en Bolivia es el análisis por departamentos. Este abordaje permitirá examinar con detalle las particularidades socioeconómicas de cada uno de los nueve departamentos del país, mostrando la diversidad de contextos territoriales y las distintas trayectorias en la reducción de la pobreza. El análisis

departamental posibilita, por tanto, identificar patrones específicos, visibilizar las desigualdades interdepartamentales y revelar los desafíos particulares que enfrentan las políticas públicas orientadas a lograr una disminución sostenida de la pobreza en todo el territorio nacional.

III.1. Incidencia de pobreza moderada por departamentos

La evolución de la pobreza moderada a nivel departamental muestra importantes contrastes territoriales. Algunos departamentos mantuvieron niveles persistentemente elevados, mientras otros lograron reducciones notables. Potosí y Chuquisaca presentan las incidencias más altas durante casi todo el periodo, alcanzando en 2016 niveles de 68,2% y 60,9%, respectivamente. Para 2023, mientras Potosí experimenta una leve mejora, cerrando en 52,2%, Chuquisaca se mantiene casi en el mismo nivel (58,1%). Beni, con un patrón oscilante, termina con una incidencia de 43,9%, después de alcanzar un mínimo de 29,9% en 2021. En el otro extremo, Santa Cruz muestra la evolución más favorable: partiendo de 30,2% en 2016, reduce la pobreza moderada a 20,0% en 2023, siendo el único departamento por debajo del umbral del 25%. La Paz, Cochabamba y Oruro muestran trayectorias intermedias, con niveles entre 31% y 42% al final del periodo. En general, los datos evidencian una leve mejora promedio, aunque con trayectorias irregulares en varios departamentos (ver Gráfico 9).

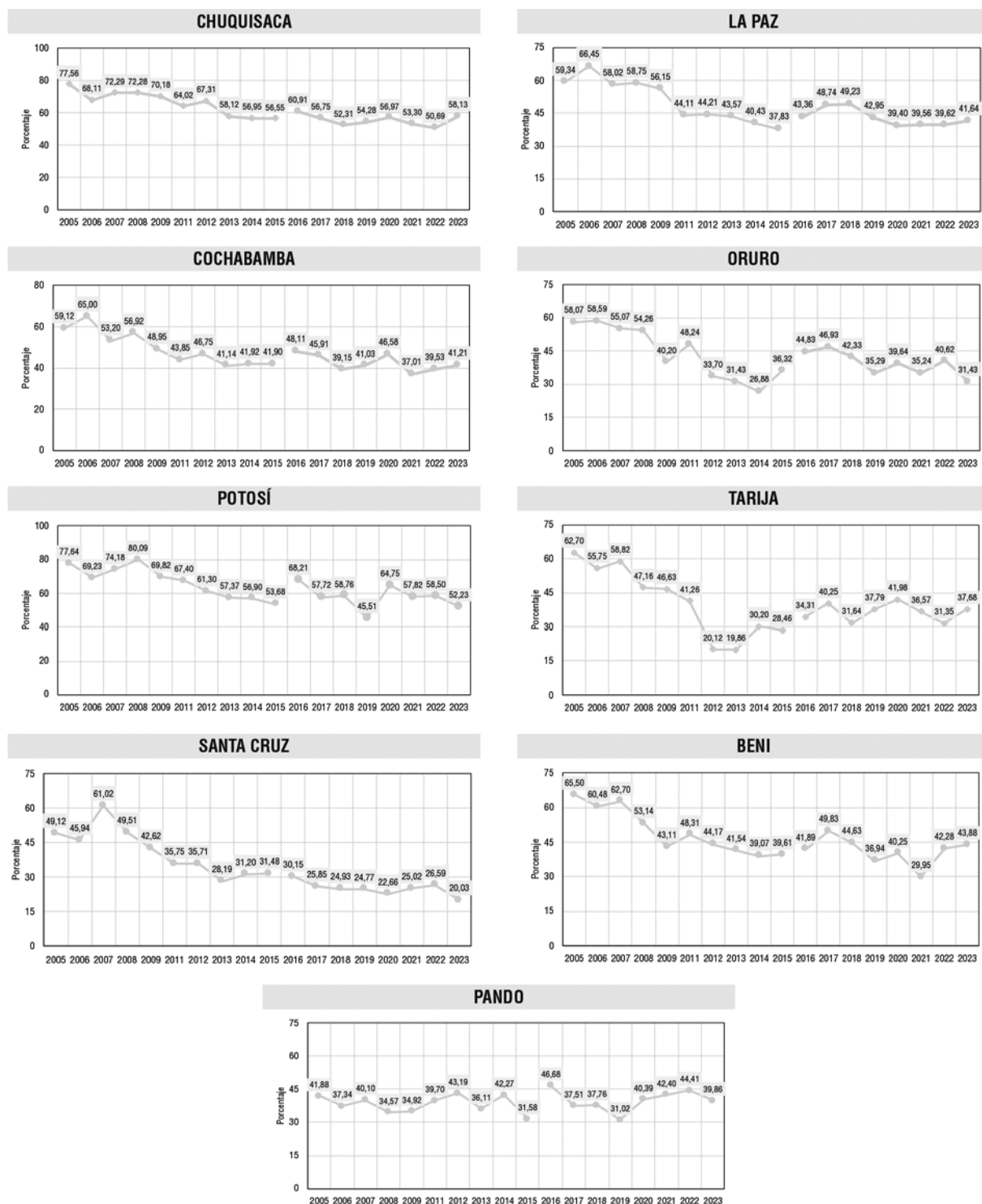
Gráfico 8
Bolivia: Brecha de pobreza extrema según región geográfica, medida por el ingreso, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

Gráfico 9
Bolivia: Incidencia de pobreza moderada según departamentos, medida por el ingreso, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

Durante el periodo de bonanza (2005-2015), todos los departamentos mostraron reducciones consistentes en la pobreza moderada, aunque con puntos de partida y magnitudes distintas. Potosí, por ejemplo, pasó del 77,6% en 2005 al 53,7% en 2015 (reducción de casi 24 puntos),

y Chuquisaca del 77,6% al 56,6% (21 puntos). Departamentos del eje central también experimentaron descensos importantes: La Paz pasó del 59,3% al 37,8%, y Cochabamba del 59,1% al 41,9%. Santa Cruz, con el nivel más bajo en ambos extremos, descendió del 49,1% al 31,5%

entre 2005 y 2015. En ese periodo, la tendencia fue una reducción sostenida en todos los departamentos, sin interrupciones abruptas, y con convergencia hacia niveles más bajos de pobreza en todo el país.

Comparando ambos periodos, se observa que los avances entre 2005 y 2015 no lograron consolidarse de manera generalizada en la etapa post-boom. Si bien algunos departamentos como Santa Cruz y Oruro mantuvieron o incluso profundizaron la reducción de la pobreza, otros, como Chuquisaca, Beni y Potosí, experimentaron estancamientos o aumentos en ciertos años. En varios casos, los niveles de pobreza en 2023 son similares o incluso superiores a los observados en 2015, lo que indica una erosión parcial de los logros alcanzados durante la bonanza. Además, la heterogeneidad departamental se mantiene, lo que sugiere que las brechas territoriales en términos de bienestar económico persisten en el país.

III.2. Incidencia de pobreza extrema por departamento

Entre 2016 y 2023, la pobreza extrema por departamento en Bolivia mantuvo una trayectoria general de reducción, aunque con comportamientos diversos entre territorios. En términos absolutos, los departamentos que históricamente concentraban los mayores niveles de pobreza extrema –como Potosí, Chuquisaca y Beni– continuaron registrando las tasas más altas, a pesar de ciertos avances. Potosí, por ejemplo, partía de un nivel extremo de 46,7% en 2016, y aunque logró una reducción sostenida hasta 2021 (29,8%), experimentó un repunte en los dos años siguientes, cerrando en 28,7% en 2023. Chuquisaca mostró un comportamiento aún más inestable: del 32,1% en 2016 bajó al 21,1% en 2022, pero luego subió abruptamente a 32,9% en 2023, alcanzando uno de los niveles más altos del país. Beni, otro departamento históricamente rezagado, también presentó una evolución oscilante: tras descender del 15,2% en 2016 al 8,6% en 2021, la pobreza extrema repuntó de forma continua en 2022 y 2023, hasta alcanzar 16,3%, una cifra más alta que al inicio del periodo (ver Gráfico 10).

En contraste, departamentos como Santa Cruz, La Paz, Cochabamba, Tarija y Oruro consolidaron avances más sostenidos, con niveles bajos y mayor estabilidad. Santa Cruz redujo su pobreza extrema del 10,8% en 2016 al 3,8% en 2023, con descensos casi constantes

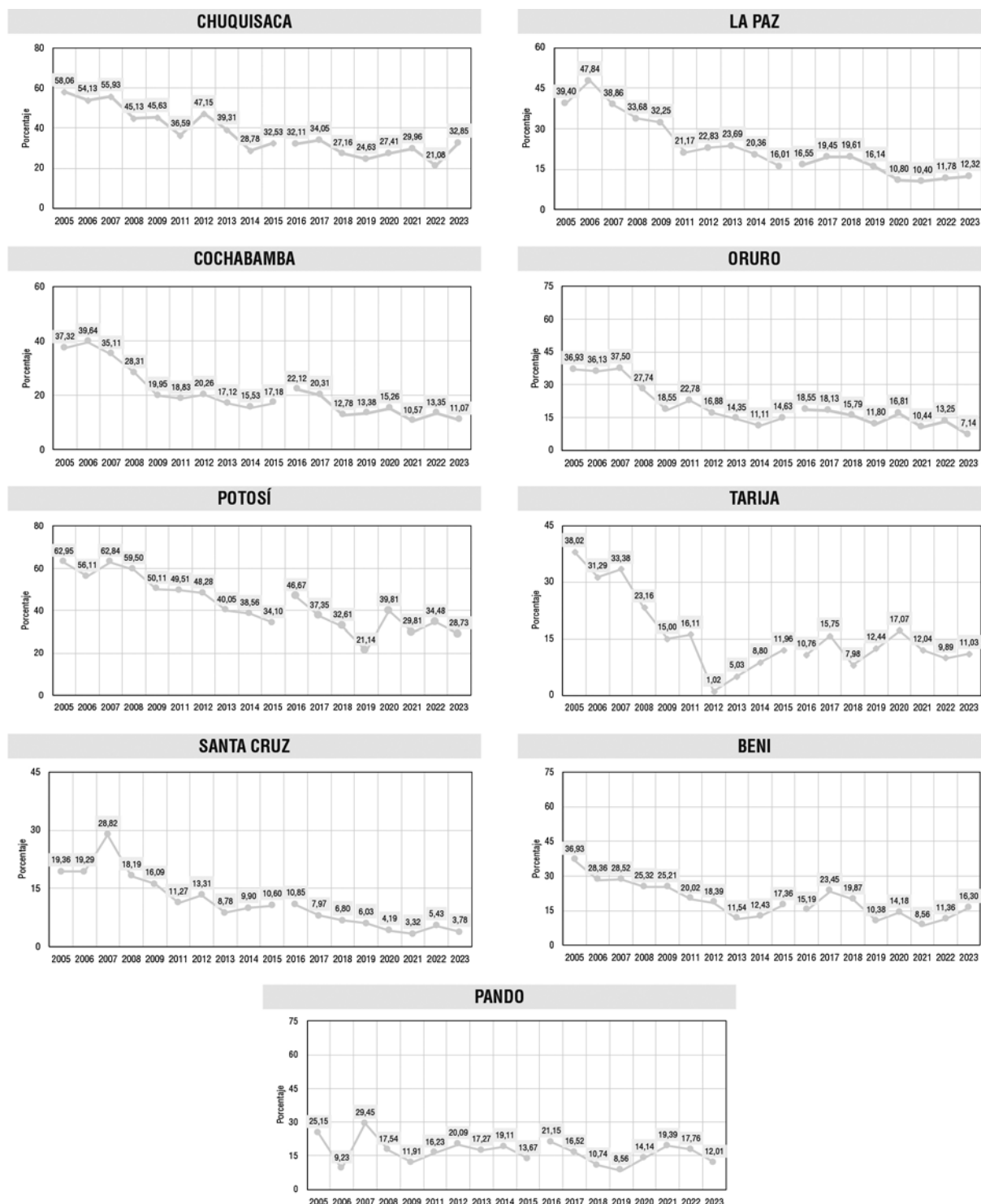
salvo por un leve aumento en 2022. La Paz y Cochabamba también mantuvieron trayectorias favorables: La Paz pasó del 16,6% en 2016 al 12,3% en 2023, mientras que Cochabamba bajó del 22,1% al 11,1% en el mismo periodo, con una mejora especialmente notoria entre 2018 y 2021. Oruro, aunque inició el periodo con una pobreza extrema de 18,6%, la redujo a solo 7,1% en 2023, destacándose como uno de los departamentos con mayor ritmo de mejora. Tarija, por su parte, mostró un patrón irregular, pero logró mantener su pobreza extrema por debajo del 12% en los últimos cuatro años, finalizando en 11,0%.

Pando presentó un caso particular: tras iniciar el periodo con un nivel de 21,2% en 2016, redujo su pobreza extrema a 8,6% en 2019, pero luego registró un fuerte aumento hasta 19,4% en 2021. Sin embargo, en los dos años posteriores logró disminuir nuevamente, cerrando en 12,0% en 2023. Este comportamiento evidencia la alta sensibilidad del departamento a las condiciones coyunturales. En suma, el periodo 2016-2023 estuvo marcado por una tendencia general de mejora en la pobreza extrema a nivel departamental, aunque con trayectorias más frágiles e inestables en los departamentos históricamente más pobres. Esta evolución contrasta con la etapa 2005-2015, donde la reducción de la pobreza extrema fue más constante, sostenida y generalizada. Si bien los niveles en la mayoría de los departamentos en 2023 son inferiores a los observados en 2016, varios territorios evidencian repuntes recientes que reflejan la vulnerabilidad de los avances logrados. Persisten amplias desigualdades territoriales, con diferencias de más de 25 puntos porcentuales entre Santa Cruz (3,8%) y Chuquisaca (32,9%) al cierre de 2023, lo que confirma la continuidad de una geografía estructural de la pobreza extrema en el país.

IV. Pobreza por el sexo del jefe de hogar: nacional, urbano y rural

Una dimensión fundamental para profundizar en la comprensión de la pobreza en Bolivia es la diferenciación por sexo del jefe del hogar. Este enfoque permite evidenciar las desigualdades estructurales que enfrentan los hogares encabezados por mujeres frente a aquellos dirigidos por hombres, tanto en términos de acceso a ingresos.

Gráfico 10
Bolivia: Incidencia de pobreza extrema según departamentos, medida por el ingreso, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

IV.1. Incidencia de pobreza moderada por el sexo del jefe del hogar

Durante el periodo post boom (2016-2023), la evolución de la pobreza moderada a nivel nacional no mostró diferencias persistentes según

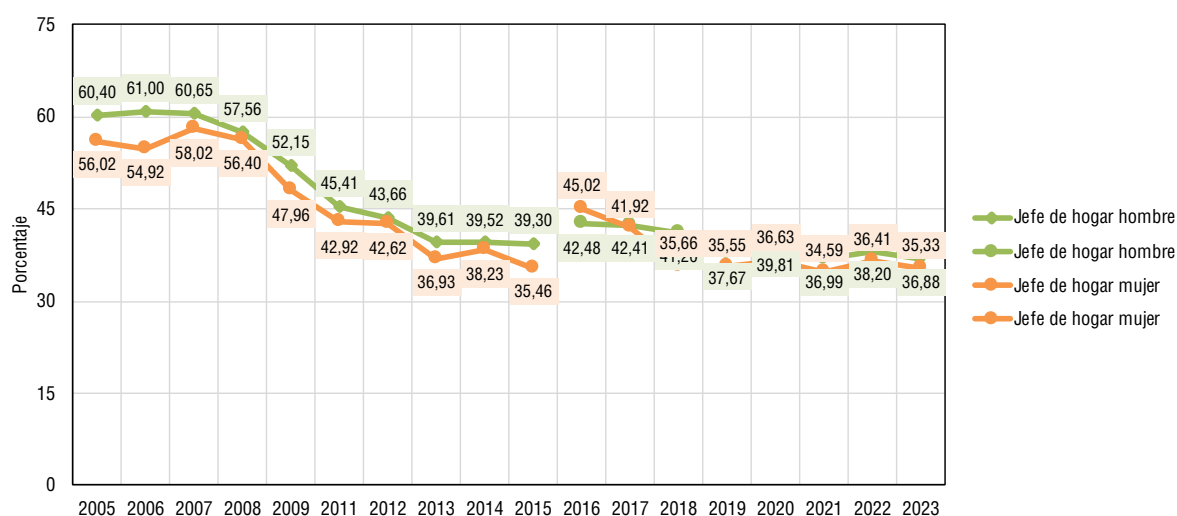
el sexo del jefe de hogar. A nivel nacional, los hogares encabezados por mujeres partieron en 2016 con un nivel de pobreza de 45,0%, ligeramente superior al de los hogares con jefatura masculina (42,5%). Ambos grupos muestran reducciones hacia 2023: 35,3% en hogares con

jefatura femenina y 36,9% en hogares con jefatura masculina. La convergencia entre ambos tipos de hogares durante este periodo sugiere una relativa estabilización en la distribución de la pobreza por sexo del jefe de hogar, aunque con reducciones más consistentes en los hogares liderados por mujeres (ver Gráfico 11).

En el área urbana, los hogares liderados por hombres mostraron una reducción de pobreza de 4,8 puntos entre 2016 (34,3%) y 2023 (29,4%). El descenso fue leve pero constante en la mayoría de los años, salvo por pequeños repuntes en 2020 y 2022. Los hogares urbanos

con jefatura femenina, tradicionalmente más pobres, también mejoraron: su pobreza moderada bajó del 40,0% en 2016 al 31,9% en 2023, con una reducción de 8,1 puntos. A pesar de esta mejora, los hogares con mujeres al frente continuaron registrando niveles más altos de pobreza que los hogares encabezados por hombres. Sin embargo, la brecha entre ambos tipos de hogares urbanos se redujo de más de cinco puntos en 2016 a apenas 2,5 puntos en 2023, lo que representa un avance relevante en términos de equidad de género en entornos urbanos (ver Gráfico 12).

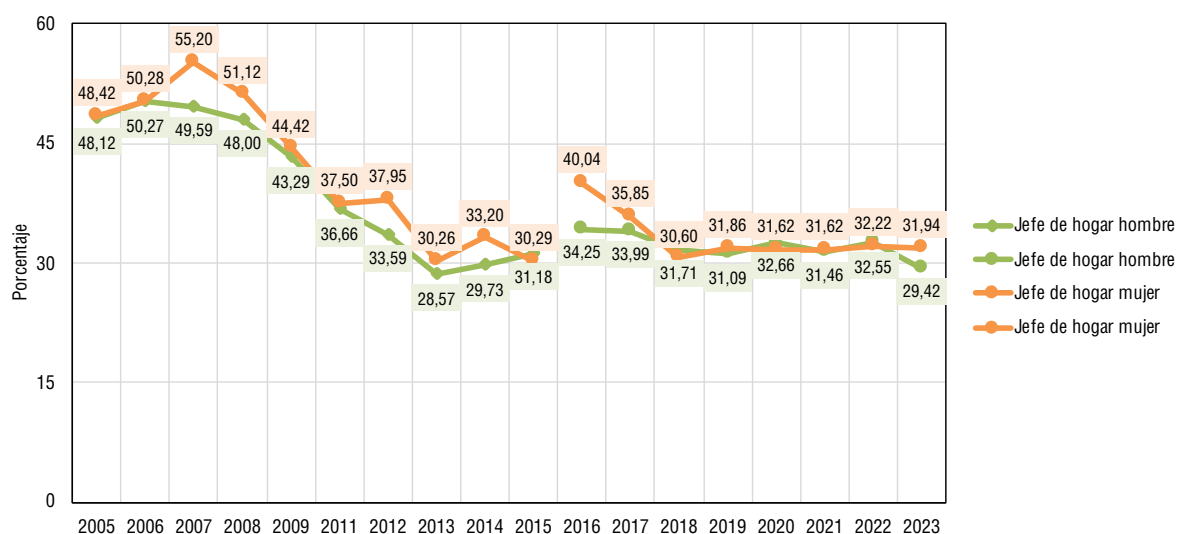
Gráfico 11
Bolivia: Incidencia de pobreza moderada según el sexo del jefe del hogar, medida por el ingreso, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

Gráfico 12
Bolivia – Área urbana: Incidencia de pobreza moderada según el sexo del jefe del hogar, medida por el ingreso, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

En el área rural, en cambio, la incidencia de pobreza de los hogares con jefaturas masculina y femenina se mantuvieron altas y relativamente estables. En 2016, los hogares rurales con jefe hombre registraban un nivel de pobreza moderada de 59,2%, cifra que aumentó levemente hasta 60,1% en 2018, descendió a 51,5% en 2019, y finalizó en 52,8% en 2023, sin una trayectoria clara de mejora sostenida. Los hogares rurales con jefatura femenina iniciaron el periodo con una incidencia de 60,3% en 2016, descendieron a 47,7% en 2019, pero luego experimentaron un repunte hasta 54,4% en 2020. Aunque en los tres últimos años hubo una tendencia descendente, el nivel al cierre de 2023 (48,5%) aún es elevado. En síntesis, tanto hombres como mujeres jefes de hogar en el área rural enfrentan niveles persistentemente altos de pobreza, con avances parciales y fluctuaciones que reflejan la alta vulnerabilidad de este segmento (ver Gráfico 13).

Comparando con el periodo de bonanza (2005-2015), los avances logrados durante la expansión económica fueron más intensos y sostenidos. Entre 2005 y 2015, la pobreza moderada nacional en hogares con jefatura masculina descendió del 60,4% al 39,3% (-21 puntos), y en hogares con jefatura femenina del 56,0% al 35,5% (-20,5 puntos). En el área urbana, los hogares con jefatura femenina lograron una reducción de casi 18 puntos (del 48,4% al 30,3%), mientras que los hogares con jefatura masculina bajaron del 48,1% al 31,2%. En el área rural, ambos grupos mostraron descensos significativos:

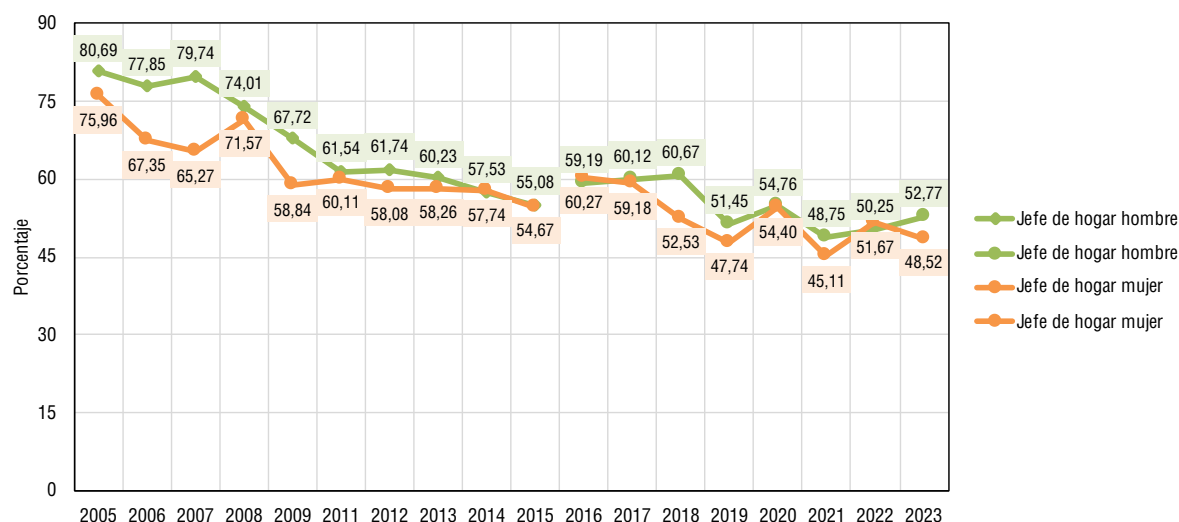
del 80,7% al 55,1% en hombres, y del 76,0% al 54,7% en mujeres. Estos datos indican que durante la bonanza hubo una mejora estructural y continua, con progresos importantes en todos los segmentos.

En cambio, entre 2016 y 2023, si bien se mantuvo una tendencia general de reducción de la pobreza moderada, los avances fueron más lentos, irregulares y con retrocesos puntuales, especialmente en el contexto rural. La brecha de género se redujo principalmente en el entorno urbano, pero se mantuvo casi intacta en áreas rurales. Por tanto, se puede concluir que los logros del periodo de bonanza no se revirtieron completamente, pero tampoco se consolidaron de manera uniforme. Las dinámicas post boom estuvieron condicionadas por un contexto de menor crecimiento económico, crisis política y la pandemia de COVID-19, lo que introdujo una nueva capa de vulnerabilidad, especialmente entre los hogares encabezados por mujeres en zonas rurales.

IV.2. Incidencia de pobreza extrema por el sexo del jefe del hogar

Entre 2016 y 2023, la pobreza extrema en Bolivia, desagregada por sexo del jefe de hogar y área de residencia, mostró una tendencia general de reducción, aunque con dinámicas distintas entre hombres y mujeres, y entre áreas urbanas y rurales. A nivel nacional, los hogares con jefatura masculina pasaron de una incidencia de pobreza

Gráfico 13
Bolivia – Área rural: Incidencia de pobreza moderada según el sexo del jefe del hogar, medida por el ingreso, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

extrema del 18,6% en 2016 al 12,7% en 2023, con una reducción acumulada de 5,9 puntos porcentuales. Esta caída fue más pronunciada entre 2016 y 2019, seguida por un leve aumento en 2020 y una posterior estabilización en torno al 13%. En los hogares encabezados por mujeres, la pobreza extrema se redujo del 20,2% en 2016 al 9,5% en 2023, lo que representa una disminución más significativa (-10,7 puntos), situando a estos hogares por debajo de los liderados por hombres hacia el final del periodo. Este cambio indica una inversión de la brecha de género observada al inicio del periodo post boom (ver Gráfico 14).

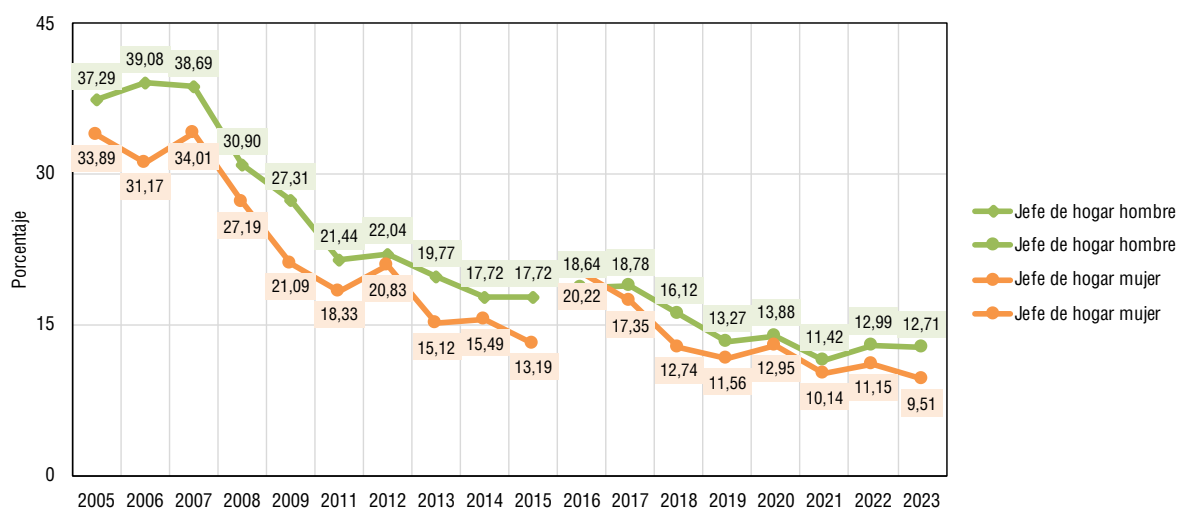
En el área urbana, tanto los hogares con jefatura masculina como femenina registraron niveles bajos de pobreza extrema durante el periodo analizado, aunque con reducciones diferenciadas. Los hogares urbanos liderados por hombres redujeron su pobreza extrema del 9,5% en 2016 al 5,4% en 2023 (-4,1 puntos), mientras que los hogares urbanos con jefatura femenina lograron una disminución aún mayor: del 14,9% al 7,1% (-7,8 puntos). A lo largo del periodo, los hogares con mujeres al frente cerraron la brecha con sus contrapartes masculinas y, desde 2022, incluso presentan niveles más bajos de pobreza extrema. Esta evolución sugiere una mejora relativa en la situación de las mujeres jefas de hogar en contextos urbanos, que lograron una mayor resiliencia frente a los efectos de la pandemia y la desaceleración económica (ver Gráfico 15).

En el área rural, sin embargo, persiste una elevada incidencia de pobreza extrema y una marcada desigualdad por sexo del jefe de hogar.

En 2016, los hogares rurales encabezados por hombres registraban un nivel de pobreza extrema del 37,3%, que se incrementó levemente al 38,0% en 2017, para luego caer a 28,2% en 2023. Los hogares rurales liderados por mujeres partían de un nivel también alto (36,6% en 2016), con una caída más significativa hasta alcanzar 19,0% en 2023 (-17,6 puntos). Esta diferencia acumulada coloca a los hogares con jefatura femenina en mejor situación relativa al cierre del periodo, una inversión de la tendencia histórica. Sin embargo, tanto en hombres como en mujeres, la pobreza extrema rural sigue siendo varias veces mayor que en las áreas urbanas, lo que reafirma la persistencia de las desigualdades territoriales (ver Gráfico 16).

Al comparar con el periodo de bonanza 2005-2015, se observa que las reducciones en pobreza extrema fueron más consistentes y profundas en aquella etapa, especialmente entre 2005 y 2011. Por ejemplo, los hogares con jefatura masculina pasaron del 37,3% en 2005 al 17,7% en 2015, y los hogares con jefatura femenina del 33,9% al 13,2%. En el área rural, los hogares liderados por hombres redujeron su pobreza extrema del 66,4% al 34,2%, y los encabezados por mujeres del 61,0% al 27,1%. Esos avances fueron más lineales y sostenidos, en un contexto de crecimiento económico robusto. En contraste, entre 2016 y 2023, aunque la tendencia general se mantuvo a la baja, el proceso fue más inestable, con repuntes en algunos años (especialmente 2020) y una recuperación posterior más moderada.

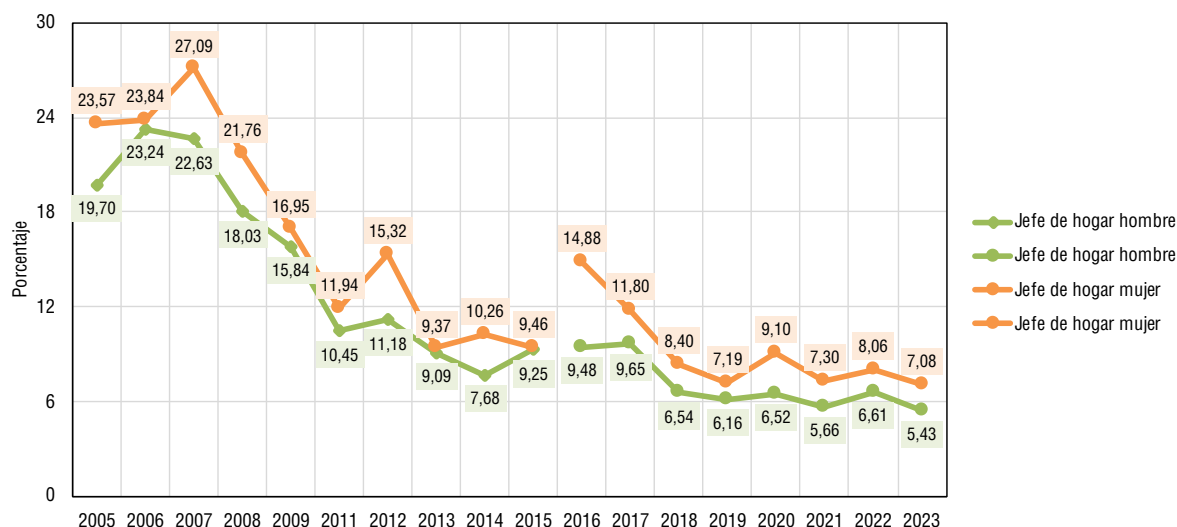
Gráfico 14
Bolivia: Incidencia de pobreza extrema según el sexo del jefe del hogar, medida por el ingreso, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

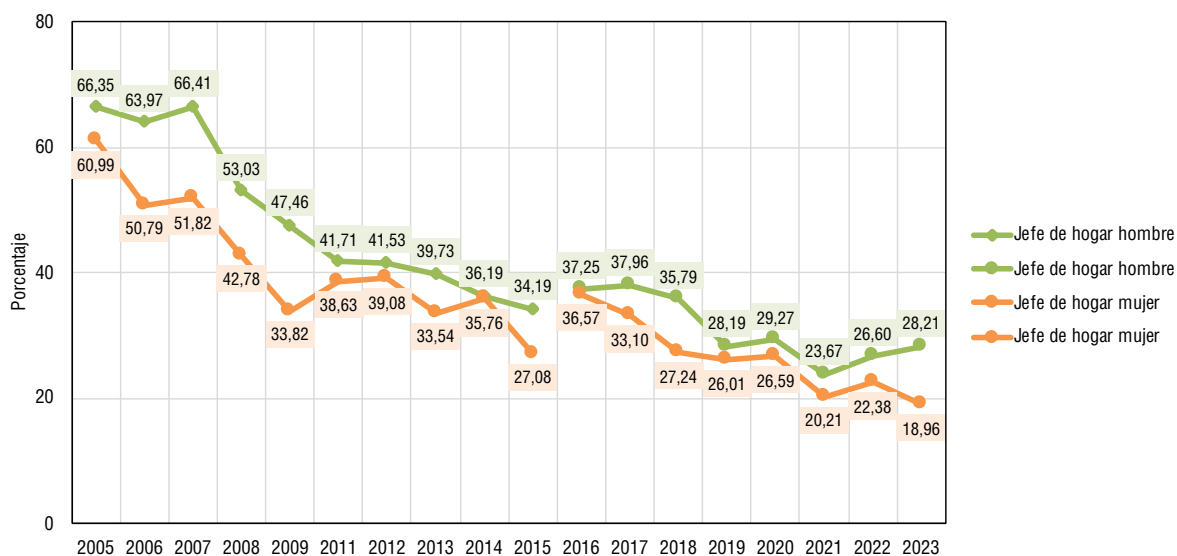
Gráfico 15
Bolivia - Área urbana: Incidencia de pobreza extrema según el sexo del jefe del hogar, medida por el ingreso, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

Gráfico 16
Bolivia - Área rural: Incidencia de pobreza extrema según el sexo del jefe del hogar, medida por el ingreso, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

V. Pobreza por auto identificación étnica del jefe de hogar

Otra dimensión crucial en el estudio de la pobreza en Bolivia es la auto identificación étnica del jefe del hogar. Este análisis permite examinar con mayor precisión cómo la pertenencia étnica incide en los niveles de pobreza, revelando disparidades persistentes en el acceso a oportunidades económicas como un derecho fundamental.

V.1. Incidencia de pobreza moderada por auto identificación étnica del jefe de hogar

Durante el periodo post boom (2016-2023), se observa una clara continuidad de diferencias en la pobreza moderada entre hogares con jefatura indígena/originaria y aquellos no indígenas. A nivel nacional, los hogares con jefe indígena/originario partían de un nivel de pobreza de 53,3% en 2016,

mientras que los hogares con jefe no indígena registraban 35,1%. Si bien ambos grupos mostraron descensos hacia 2023, la brecha relativa se mantuvo: 45,9% para hogares indígenas y 31,8% para no indígenas. La reducción fue algo mayor entre los hogares indígenas (-7,5 puntos porcentuales) que entre los no indígenas (-3,3), pero la distancia estructural persiste.

En el área urbana, los hogares con jefe indígena/originario presentaban en 2016 un nivel de pobreza de 43,6%, frente a 31,7% en los hogares no indígenas. Al finalizar el periodo, en 2023, la pobreza en los hogares urbanos indígenas bajó a 36,2%, mientras que la de los hogares urbanos no indígenas descendió a 28,3%. Aunque la brecha se redujo levemente (del 11,9 al 7,9 puntos), las diferencias continúan reflejando una situación de mayor vulnerabilidad de los hogares indígenas incluso en contextos urbanos, donde en principio se esperarían menores niveles de pobreza.

Las diferencias son aún más marcadas en el área rural. En 2016, la pobreza en hogares con jefatura indígena/originaria alcanzaba 64,2%, mientras que en los hogares no indígenas era de 50,1%. Aunque ambos grupos experimentaron reducciones hacia 2023 -55,8% en hogares indígenas y 47,1% en no indígenas-, la brecha se mantuvo en torno a 8,7 puntos. Cabe destacar que la pobreza rural indígena nunca desciende por debajo del 49% en todo el periodo post boom, lo que sugiere una situación de exclusión estructural más profunda.

En el ciclo de bonanza (2005-2015), los datos muestran reducciones significativas pero con brechas persistentes. A nivel nacional, los hogares con jefe no indígena pasaron del 49,6% en 2005 al 33,9% en 2015, mientras que los hogares indígenas bajaron del 66,0% al 52,4%. En el área urbana, los hogares no indígenas descendieron del 43,3% al 29,0%, mientras que los indígenas lo hicieron del 52,7% al 38,1%. En el área rural, la pobreza en hogares no indígenas pasó del 72,9% al 51,3%, y en los indígenas del 82,2% al 66,6%. En términos absolutos, las reducciones fueron mayores en los hogares indígenas, pero sin lograr cerrar las brechas estructurales.

En conjunto, los datos indican que, si bien hubo continuidad en la reducción de la pobreza moderada después de 2016, los avances fueron más modestos que en el periodo de bonanza. Las brechas por auto identificación étnica del jefe de hogar -tanto a nivel nacional como urbano y rural- no se han eliminado y, en algunos casos,

han permanecido prácticamente estables. (ver Gráfico 17).

V.2. Incidencia de pobreza extrema por auto identificación étnica del jefe de hogar

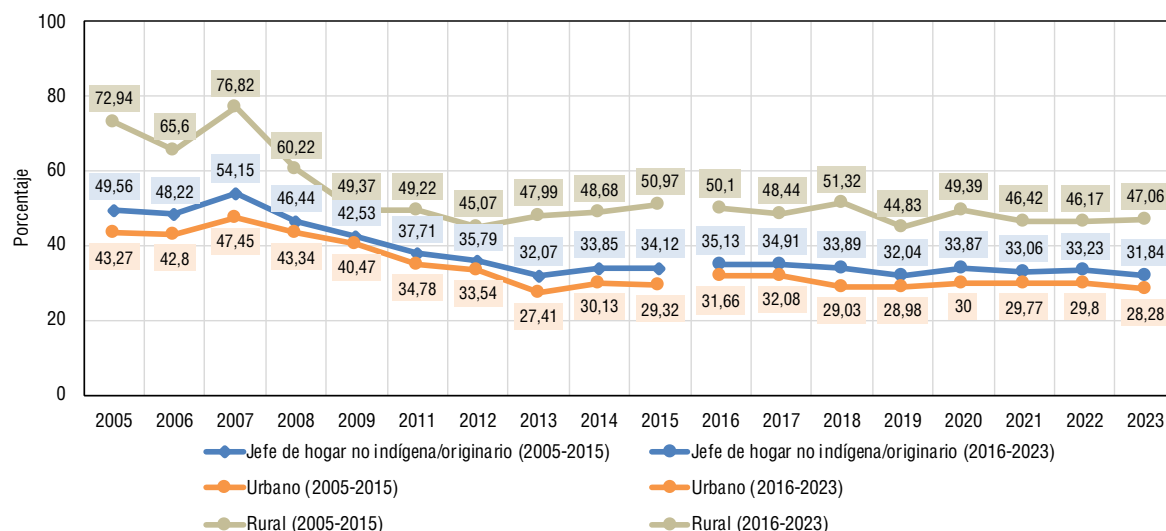
Entre 2016 y 2023, la incidencia de la pobreza extrema en Bolivia desagregada por pertenencia étnica del jefe de hogar mostró reducciones moderadas, pero con importantes desigualdades persistentes entre poblaciones indígenas/originarias y no indígenas, así como entre áreas urbanas y rurales. A nivel nacional, los hogares con jefatura no indígena/originaria redujeron su incidencia de pobreza extrema del 13,1% en 2016 al 9,0% en 2023 (-4,1 puntos), mientras que los hogares con jefatura indígena/originaria pasaron del 26,7% al 17,7% (-9,0 puntos). Aunque en términos absolutos la reducción fue más significativa entre los hogares indígenas, el nivel de pobreza extrema en este grupo sigue siendo casi el doble que, entre los no indígenas al cierre del periodo, lo que confirma una brecha estructural persistente.

En el área urbana, la brecha por pertenencia étnica se redujo de manera significativa. Los hogares urbanos no indígenas comenzaron en 2016 con una incidencia de pobreza extrema del 9,4%, que bajó al 5,5% en 2023. Los hogares urbanos indígenas partían de un nivel más alto en 2016 (13,5%) y lo redujeron a 7,1% en 2023. Esta convergencia relativa refleja avances en la reducción de la desigualdad étnica en contextos urbanos, particularmente en los años posteriores a la pandemia. No obstante, la diferencia de 1,6 puntos en 2023 sigue siendo relevante en términos relativos, y sugiere que, a pesar de la mejora, los hogares indígenas siguen enfrentando mayores vulnerabilidades estructurales en las ciudades.

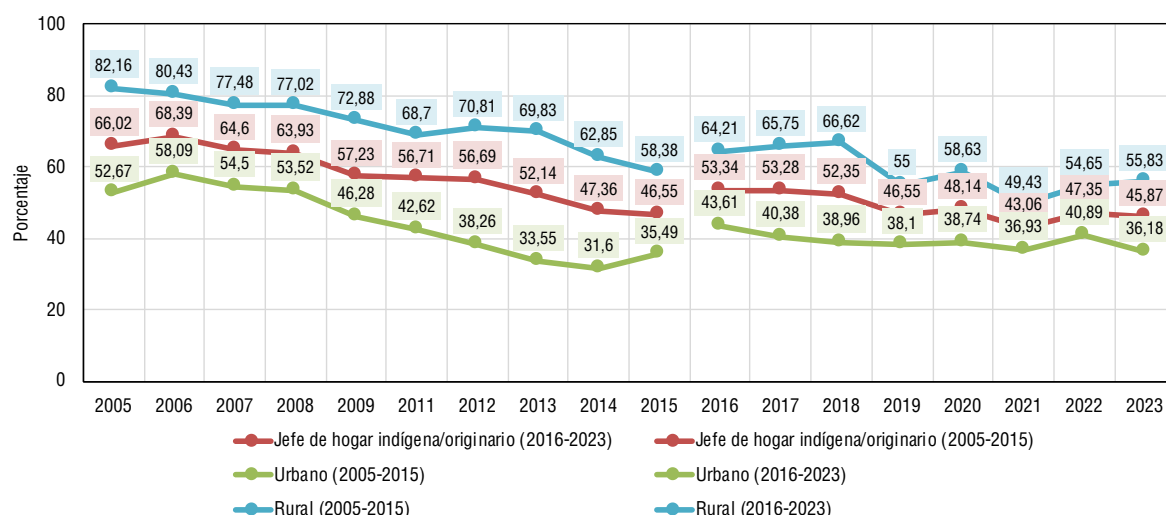
En el área rural, la brecha de etnicidad se mantiene profunda y resistente al cambio. Los hogares rurales no indígenas redujeron su incidencia de pobreza extrema del 28,9% en 2016 al 23,9% en 2023, con una trayectoria inestable marcada por oscilaciones. En contraste, los hogares rurales indígenas partieron de un nivel extremadamente alto en 2016 (41,4%), alcanzaron un mínimo de 24,7% en 2021, pero luego repuntaron hasta 28,6% en 2023. Aunque esta evolución implica una reducción neta de 12,8 puntos entre 2016 y 2023, el nivel actual sigue siendo superior al de los hogares no indígenas, y la brecha entre ambos grupos rurales se mantiene cercana a los 5 puntos porcentuales. Este

Gráfico 17
Bolivia: Incidencia de pobreza moderada según la condición étnica del hogar,
medida por el ingreso, 2005-2023

Jefe de hogar no indígena/originario



Jefe de hogar indígena/originario



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

comportamiento sugiere una mejora relativa en los años previos a la pandemia, seguida por una reversión parcial de los avances, reflejando la alta sensibilidad de este grupo frente a crisis estructurales (ver Gráfico 18).

En comparación con el ciclo de bonanza (2005-2015), el periodo post boom muestra una dinámica de menor intensidad y mayor fragilidad. Durante la bonanza, la reducción de la pobreza extrema fue sostenida y estructural. Por ejemplo, los hogares rurales indígenas redujeron su pobreza extrema del 70,2% en 2005 al 35,0% en 2015 (-35 puntos), mientras que los rurales no indígenas pasaron del 50,3% al 31,2%

(-19 puntos). En las áreas urbanas, la diferencia también se redujo sustancialmente. En cambio, entre 2016 y 2023, si bien la tendencia a la baja continuó, los avances fueron más inestables y en algunos casos se revirtieron, particularmente en el mundo rural.

En síntesis, el periodo 2016-2023 mantuvo una trayectoria descendente en la pobreza extrema entre hogares indígenas y no indígenas, pero sin la profundidad ni la estabilidad que caracterizó al periodo anterior. Aunque hubo avances importantes en la reducción de la desigualdad étnica en las ciudades, el mundo rural –y especialmente los hogares con jefatura indígena– continúa

registrando niveles desproporcionadamente altos de pobreza extrema. Esto sugiere que los logros de la bonanza se consolidaron solo parcialmente, y que las condiciones estructurales de exclusión étnica y territorial siguen marcando el mapa de la pobreza extrema en Bolivia.

V.3. Brecha de pobreza moderada por auto identificación étnica del jefe de hogar

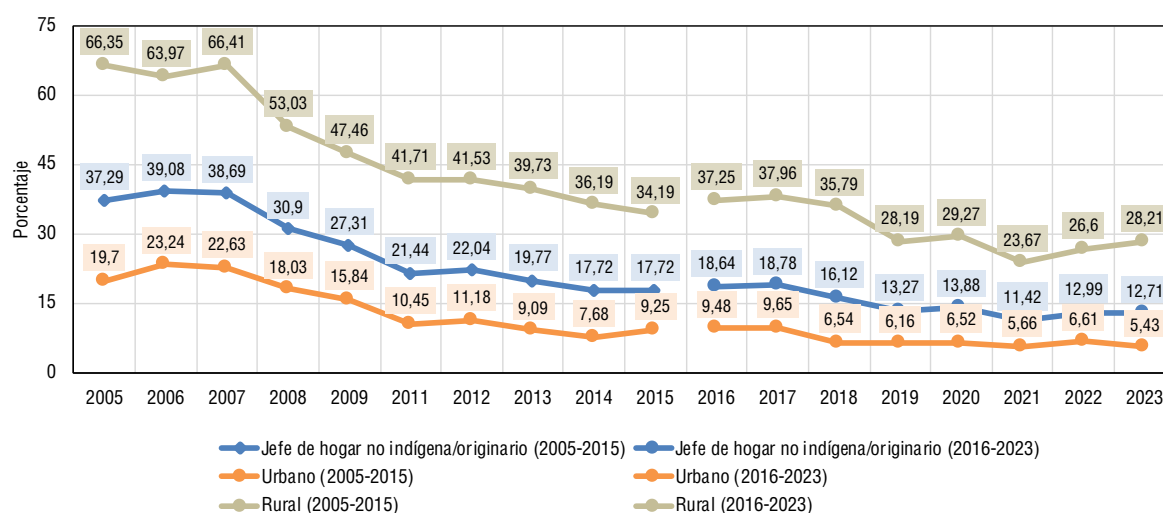
Como ya adelantamos anteriormente, la brecha de pobreza es un indicador que mide la profundidad de la pobreza: estima la distancia promedio entre los ingresos de la población pobre y la línea de pobreza, expresada como proporción de esa línea. A diferencia de la incidencia, que

solo contabiliza cuántas personas son pobres, la brecha informa cuán lejos están de dejar de serlo, ofreciendo una medida más precisa del déficit económico que enfrentan los hogares en situación de pobreza. Este análisis se centra en la brecha de pobreza moderada en Bolivia entre 2016 y 2023, con desagregación por auto identificación étnica del jefe de hogar (indígena/originario o no) y área de residencia (urbano y rural).

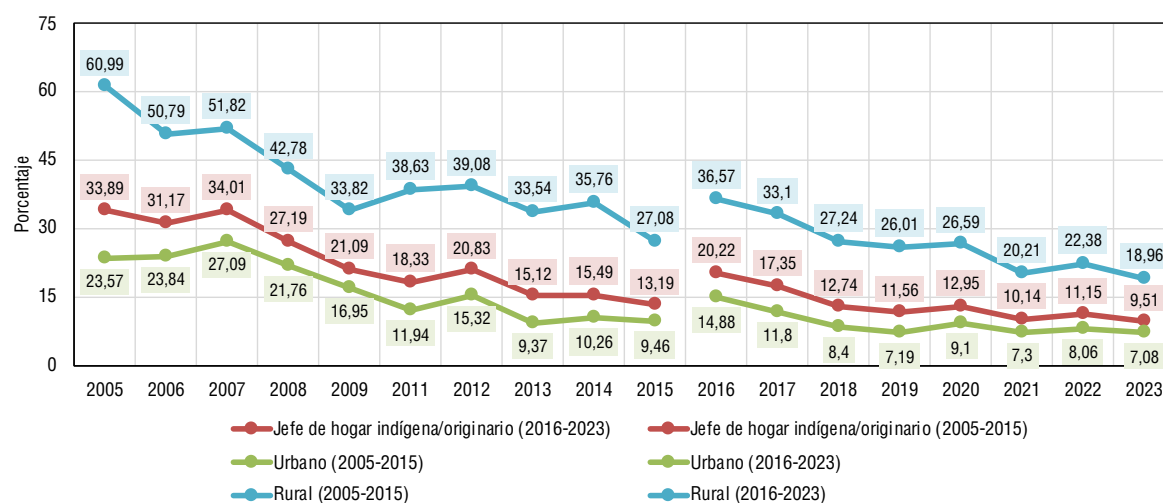
A nivel nacional, los hogares con jefatura no indígena/originaria redujeron su brecha de pobreza moderada del 14,5% en 2016 al 11,1% en 2023 (-3,4 puntos), mientras que los hogares con jefatura indígena/originaria lo hicieron del 26,5% al 18,6% (-7,9 puntos). Aunque ambos

Gráfico 18
Bolivia: Incidencia de pobreza moderada según la condición étnica del hogar, medida por el ingreso, 2005-2023

Jefe de hogar no indígena/originario



Jefe de hogar indígena/originario



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

grupos experimentaron mejoras, el nivel de la brecha en hogares indígenas continuó siendo significativamente más alto, lo que indica que, en promedio, estos hogares siguen enfrentando una mayor intensidad de pobreza. No obstante, la mayor magnitud en la reducción relativa sugiere una tendencia de convergencia parcial, especialmente entre los hogares indígenas más vulnerables.

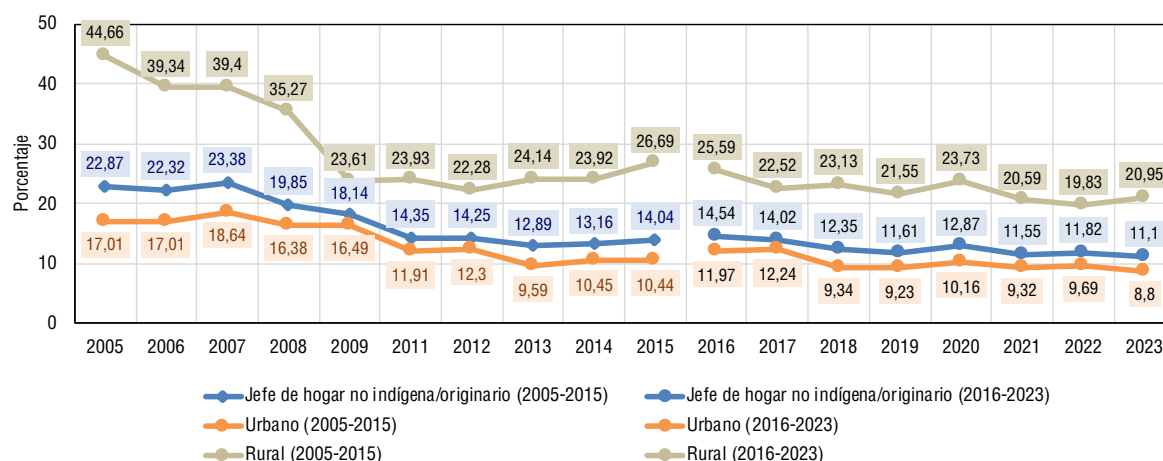
En áreas urbanas, las brechas fueron menores y se redujeron en ambos grupos. Entre 2016 y 2023, los hogares urbanos no indígenas pasaron de una brecha del 12,0% al 8,8% (-3,2 puntos), mientras que los hogares urbanos indígenas descendieron del 17,0% al 11,7% (-5,3 puntos). Esta evolución muestra que los hogares indígenas urbanos lograron mejoras más aceleradas, cerrando parcialmente la distancia que los separaba de sus contrapartes no indígenas. Si bien al final del periodo la brecha indígena urbana

segua siendo superior en términos absolutos, la diferencia relativa se redujo significativamente, lo que sugiere una mayor resiliencia de estos hogares frente a los impactos de la pandemia y la desaceleración económica.

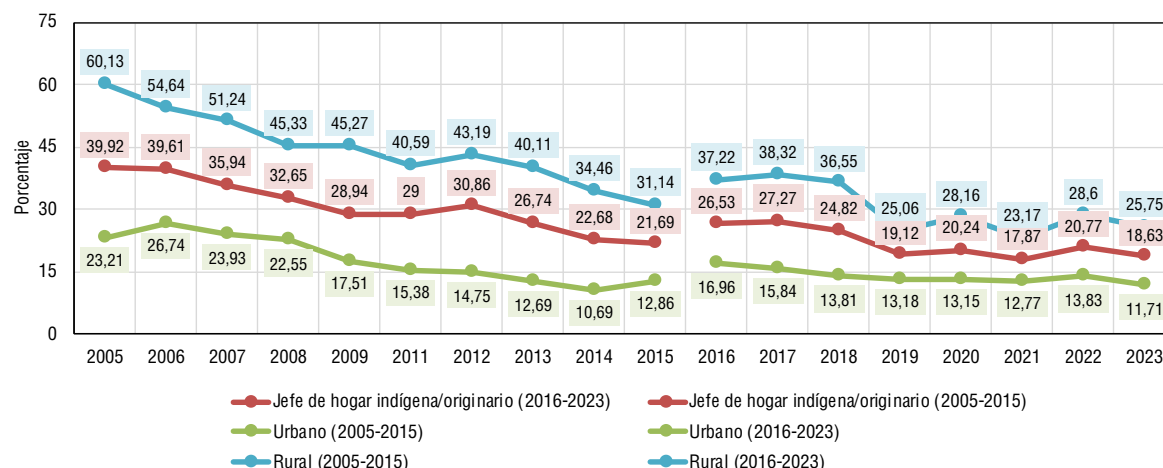
En contraste, en el área rural persiste una situación estructuralmente más crítica. La brecha de pobreza en hogares rurales no indígenas descendió del 25,6% en 2016 al 21,0% en 2023 (-4,6 puntos), mientras que en los hogares rurales indígenas la reducción fue mayor, del 37,2% al 25,8% (-11,4 puntos). No obstante, el nivel alcanzado en 2023 por los hogares indígenas rurales aún es más de cuatro puntos superior al de los no indígenas, y representa el nivel más alto entre todos los grupos analizados. Además, la evolución no fue lineal: tras una mejora continua hasta 2019, el indicador repuntó en 2020 y nuevamente en 2022 (ver Gráfico 19).

Gráfico 19
Bolivia: Brecha de pobreza moderada según la condición étnica del hogar, medida por ingreso, 2005-2023

Jefe de hogar no indígena/originario



Jefe de hogar indígena/originario



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

Si se compara con el ciclo de bonanza de las materias primas (2005-2015), los avances entre 2016 y 2023 fueron menos estables y de menor magnitud. En el periodo 2005-2015, los hogares indígenas rurales redujeron su brecha de pobreza en casi 29 puntos (del 60,1% al 31,1%), mientras que los hogares no indígenas rurales lo hicieron en aproximadamente 18 puntos (del 44,7% al 26,7%). La mejora fue sostenida y estructural, en un contexto de fuerte crecimiento económico, expansión del empleo y políticas redistributivas. En cambio, durante el periodo post 2016, los avances se vieron obstaculizados por la desaceleración económica, la crisis política y la pandemia de COVID-19, lo que generó oscilaciones y retrocesos parciales, especialmente en el área rural.

En síntesis, la brecha de pobreza moderada en Bolivia se redujo entre 2016 y 2023 para todos los grupos étnicos y territoriales, pero de forma desigual y con trayectorias inestables. Si bien los hogares indígenas –tanto urbanos como rurales– mostraron avances importantes, estos no fueron suficientes para cerrar completamente las desigualdades preexistentes. La persistencia de brechas estructurales más amplias en el mundo rural indígena indica que los avances alcanzados durante el ciclo de bonanza se han consolidado solo parcialmente, dejando expuestos a los sectores históricamente más desfavorecidos frente a las nuevas vulnerabilidades del periodo post boom.

V.4. Brecha de pobreza extrema por auto identificación étnica del jefe de hogar

Cuando analizamos la brecha de pobreza extrema a nivel nacional, encontramos que los hogares con jefatura no indígena/originaria redujeron su brecha de 5,72% en 2016 a 3,15% en 2023, lo que representa una mejora sostenida de 2,6 puntos porcentuales. En paralelo, los hogares con jefatura indígena/originaria también mostraron un descenso importante, del 13,85% en 2016 al 7,52% en 2023, es decir, una reducción de más de 6 puntos. Si bien ambos grupos registraron avances, los hogares indígenas continuaron presentando una brecha más del doble que los no indígenas al final del periodo. Esta persistencia de una brecha estructural en la intensidad de la pobreza extrema evidencia que, aunque hubo una convergencia relativa, las desigualdades étnicas no se eliminaron.

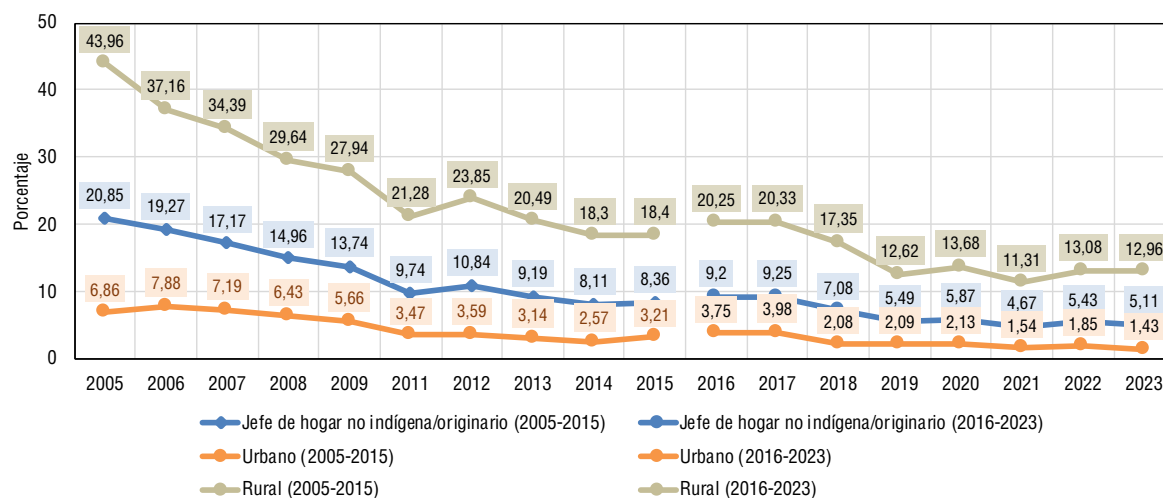
En las áreas urbanas, la pobreza extrema fue menos profunda y las brechas se redujeron de forma significativa entre 2016 y 2023. En los hogares urbanos no indígenas, la brecha bajó del 3,9% al 1,5% (-2,5 puntos), mientras que entre los hogares indígenas urbanos descendió del 5,4% al 2,0% (-3,5 puntos). Si bien los hogares indígenas partieron de una situación más desventajosa, lograron una mejora proporcional mayor, y al cierre del periodo la diferencia se redujo a solo medio punto porcentual, lo que marca una importante convergencia entre ambos grupos urbanos. Este comportamiento refleja una mayor capacidad de recuperación de los hogares indígenas en ciudades durante el periodo post-pandemia, posiblemente por la mayor exposición previa a programas de transferencias, urbanización o inserción laboral informal urbana.

En contraste, en el área rural persisten brechas muy significativas. Los hogares rurales no indígenas registraban una brecha de pobreza extrema de 13,5% en 2016 y de 10,3% en 2023 (-3,1 puntos), mientras que los hogares rurales indígenas, que partían de un valor muy elevado de 23,3%, lograron reducirla a 13,2% en 2023 (-10,0 puntos). Aunque la magnitud del avance es considerable entre los hogares indígenas, la brecha final sigue siendo superior a la de todos los otros grupos analizados, lo que evidencia que, en el mundo rural, y particularmente entre hogares indígenas, la intensidad de la pobreza extrema sigue siendo crítica. Además, la evolución no fue lineal: luego de una fuerte caída hasta 2019 (12,98%), la brecha aumentó nuevamente en 2020 y 2022, lo que refleja una vulnerabilidad estructural ante crisis económicas, políticas o sanitarias (ver Gráfico 20).

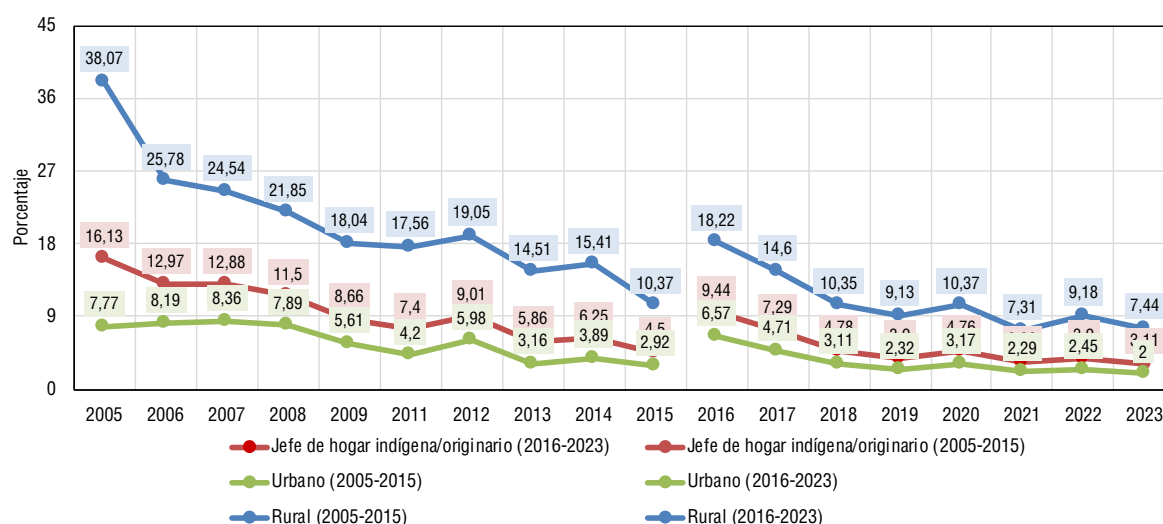
En el caso de las brechas de pobreza extrema cuando analizamos el periodo de bonanza (2005-2015), vemos que los avances en la reducción de la brecha de pobreza extrema fueron más marcados y sostenidos en comparación con el periodo post bonanza. Por ejemplo, entre los hogares rurales indígenas, la brecha cayó del 47,0% en 2005 al 18,8% en 2015 (-28,2 puntos), mientras que en el periodo post boom (2016-2023), la reducción fue de solo 10 puntos y con mayor inestabilidad. En el caso de los hogares urbanos indígenas, la brecha disminuyó de 9,2% a 3,8% entre 2005 y 2015 (-5,4 puntos), y luego de 5,4% a 2,0% entre 2016 y 2023 (-3,4 puntos), pero con menor linealidad y mayor exposición a repuntes.

Gráfico 20
Bolivia: Brecha de pobreza extrema según la condición étnica del hogar, medida por ingreso, 2005-2023

Jefe de hogar no indígena/originario



Jefe de hogar indígena/originario



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Nota: No se incluye en el análisis de datos el año 2010 debido a que ese año no se realizó la EH en el país. De 2005 a 2015 se consideran las líneas pobreza de pobreza con la canasta básica 2003-2004. De 2016 hacia adelante se consideran las líneas de pobreza con la canasta básica de 2016.

En síntesis, entre 2016 y 2023 se registraron avances importantes en la reducción de la intensidad de la pobreza extrema, especialmente entre los hogares indígenas urbanos y rurales. No obstante, estos avances no alcanzaron la profundidad ni la estabilidad observada en el periodo de bonanza. Persisten brechas importantes –en particular en el área rural indígena– que reflejan limitaciones estructurales en la capacidad de los hogares más vulnerables para salir de la pobreza extrema por sus propios medios. El periodo post boom permitió cierta consolidación parcial de los avances, pero también evidenció una fragilidad persistente frente a choques externos, lo que plantea la necesidad

de atención sostenida para evitar retrocesos y cerrar definitivamente las desigualdades étnicas y territoriales.

VI. Desigualdad de ingreso monetario

El coeficiente de Gini es una medida estándar de desigualdad en la distribución del ingreso, donde el valor 0 representa igualdad perfecta y 1 desigualdad absoluta. Entre 2016 y 2023, la evolución del Gini en Bolivia muestra una trayectoria ligeramente oscilante, que refleja tanto avances limitados como momentos de retroceso, en un contexto marcado por la desaceleración

económica, inestabilidad política y los efectos de la pandemia de COVID-19.

A nivel nacional, el Gini pasó de 0,464 en 2016 a 0,434 en 2023, lo que representa una disminución de 0,03 puntos. Esta reducción fue poco lineal: tras alcanzar 0,456 en 2017 y bajar a 0,432 en 2018, el índice aumentó nuevamente hasta 0,452 en 2020, coincidiendo con la crisis sanitaria y económica, para luego volver a descender a 0,420 en 2021 y cerrar en 0,434 en 2023. Esta evolución sugiere una mejora leve pero inestable en la equidad distributiva, con avances que no lograron sostener la tendencia descendente observada hasta 2015.

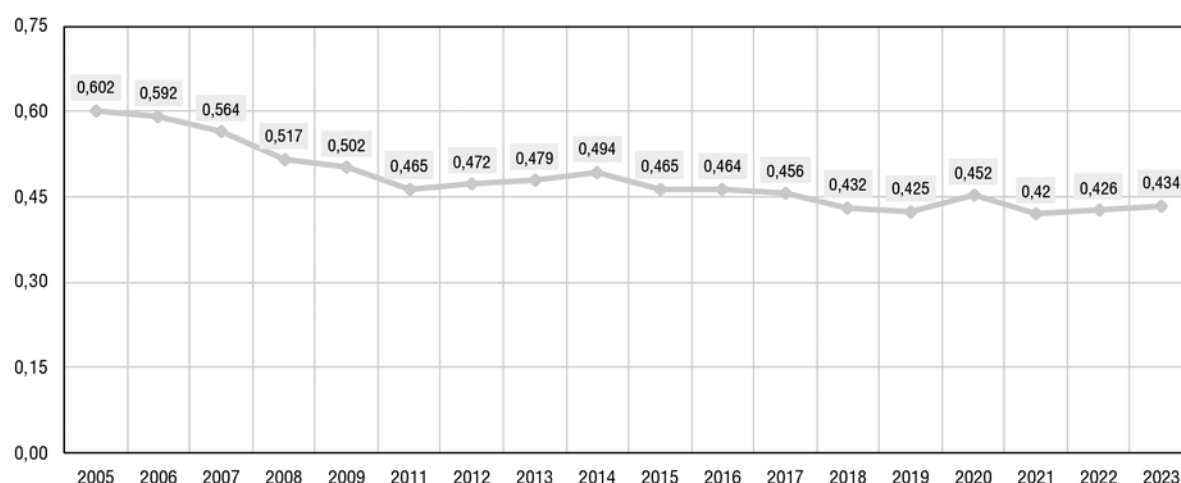
La desagregación por área de residencia permite identificar contrastes importantes. En el área urbana, la desigualdad se redujo de manera más sostenida y significativa: el Gini urbano pasó de 0,405 en 2016 a 0,396 en 2023, con su punto

más bajo en 2018 (0,378). Aunque también hubo repuntes temporales (como en 2020 y 2023), la trayectoria urbana fue más consistente en términos de disminución de la desigualdad. En cambio, en el área rural la evolución fue menos favorable: tras un Gini de 0,544 en 2016, el índice disminuyó inicialmente (0,493 en 2018), pero volvió a aumentar en los años siguientes, alcanzando 0,478 en 2021 y cerrando en 0,473 en 2023. Es decir, la desigualdad rural prácticamente no mejoró en el periodo post 2016, y se mantuvo sistemáticamente por encima de la desigualdad urbana.

VI.1. Desigualdad medida por el coeficiente de Gini

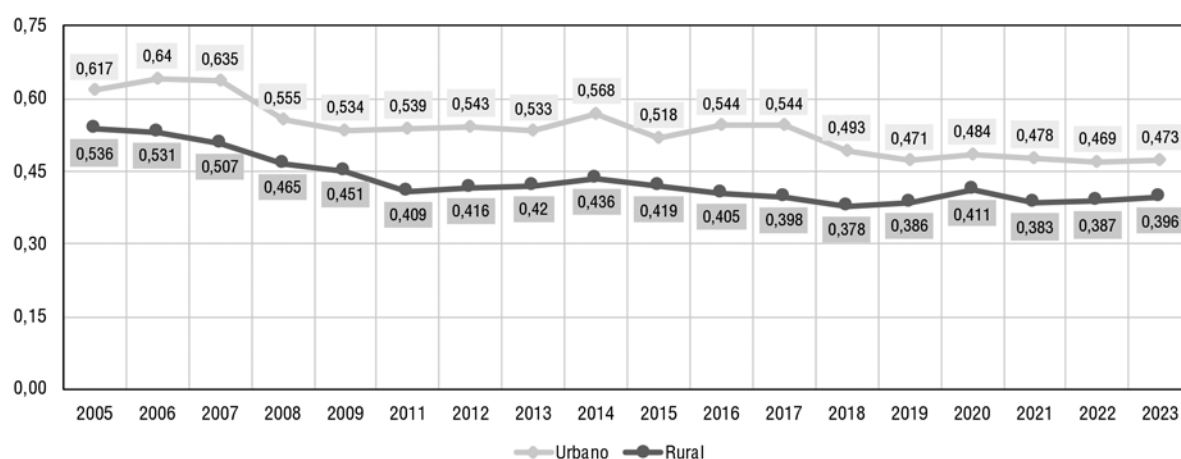
En perspectiva histórica, durante el ciclo de bonanza de las materias primas (2005-2015),

Gráfico 21
Bolivia: Índice de Gini a nivel nacional, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Gráfico 22
Bolivia: Índice de Gini por área de residencia, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Bolivia experimentó una reducción significativa y sostenida del Gini nacional, que pasó de 0,602 en 2005 a 0,465 en 2015 (-0,137 puntos), con caídas más marcadas entre 2007 y 2011. Esta mejora fue atribuida a un crecimiento inclusivo impulsado por el aumento de los ingresos laborales, las políticas de redistribución y la expansión de transferencias condicionadas. En comparación, entre 2016 y 2023, la mejora fue más modesta y menos estable, con una reducción de solo 0,03 puntos y con mayores fluctuaciones, lo que sugiere que los avances logrados en el periodo de bonanza se consolidaron solo parcialmente y fueron vulnerables ante los shocks del nuevo contexto.

En conclusión, la desigualdad de ingresos en Bolivia continuó su descenso entre 2016 y 2023, pero a un ritmo más lento y con mayor inestabilidad respecto al periodo 2005-2015. La brecha urbano-rural en materia de desigualdad persiste, con niveles consistentemente más altos en el área rural. Esto sugiere que, aunque el modelo redistributivo implementado en la bonanza logró efectos importantes en la equidad, su sostenibilidad en el periodo post boom fue limitada y dependiente de condiciones estructurales más frágiles.

VI.2. Desigualdad medida por ratio de ingreso

Los ratios intercuartílicos son indicadores complementarios al coeficiente de Gini que permiten analizar con mayor precisión la estructura distributiva del ingreso en distintos tramos de la población. El ratio $p90/p10$ compara el ingreso del decil más rico (90%) con el del decil más pobre (10%) y es especialmente útil para captar la desigualdad total. El ratio $p90/p50$ compara el ingreso del 10% más rico con la mediana ($p50$), reflejando cuánto se separan los ingresos altos del centro de la distribución. El $p75/p25$ compara el ingreso del tercer cuartil (75%) con el del primer cuartil (25%), midiendo la dispersión dentro de los tramos medios. Finalmente, $p10/p50$ evalúa cuánto representa el ingreso de los más pobres respecto a la mediana, indicando su grado de exclusión relativa.

Entre 2016 y 2023, estos indicadores muestran una mejora general en la desigualdad de ingresos, aunque con señales de estancamiento en los últimos años. El ratio $p90/p10$, que refleja la desigualdad más extrema, bajó de 12,17 en 2016 a 8,03 en 2023. Esta disminución de más de cuatro puntos representa una mejora importante en la

compresión de la pirámide distributiva, especialmente si se compara con los valores observados en la etapa previa al boom (por ejemplo, 23,31 en 2006). No obstante, la caída más significativa se dio entre 2017 y 2019, cuando el indicador bajó de 11,12 a 7,87, mientras que entre 2020 y 2023 se mantuvo relativamente estable, fluctuando ligeramente entre 7,64 y 8,03. Esto indica que la tendencia positiva se moderó tras la pandemia.

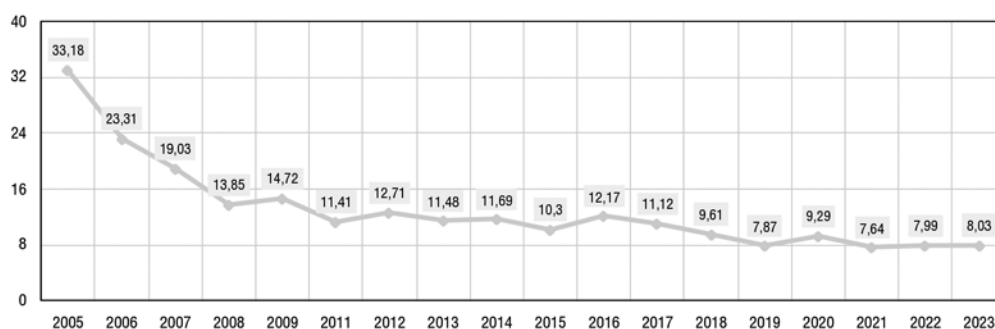
El indicador $p90/p50$, que mide la distancia entre los ingresos más altos y la mediana, se mantuvo relativamente estable entre 2016 y 2023. En 2016 se situaba en 2,84 y finalizó en 2,75 en 2023. Esta leve reducción sugiere una mejora en la relación entre los sectores medios y altos, aunque de menor magnitud. Del mismo modo, el ratio $p75/p25$ descendió de 3,31 en 2016 a 2,89 en 2023, mostrando una disminución en la dispersión del ingreso dentro de los tramos intermedios, lo que indica una leve convergencia dentro de la clase media ampliada, con una mejora particularmente marcada entre 2016 y 2019 (de 3,31 a 2,77) y luego cierta estabilidad.

El ratio $p10/p50$, que representa la distancia entre los sectores más pobres y la mediana, creció de 0,23 en 2016 a 0,34 en 2023. Este es un resultado positivo, ya que un aumento en este indicador significa que los ingresos del decil más pobre se acercan a la mediana, reduciendo su exclusión relativa. Al igual que con el $p90/p10$, el mayor avance se registró hasta 2019, alcanzando un pico de 0,35 en 2021, para luego estabilizarse.

En comparación con el ciclo de bonanza de los *commodities* (2005-2015), los indicadores revelan una notable mejora distributiva estructural. El $p90/p10$ cayó de 33,18 en 2005 a 10,30 en 2015, el $p75/p25$ pasó de 4,60 a 3,20 y el $p10/p50$ de 0,13 a 0,27. Estas cifras muestran que, durante ese periodo, los avances en igualdad fueron más acelerados y sostenidos, con transformaciones significativas tanto en la base como en el centro de la distribución del ingreso.

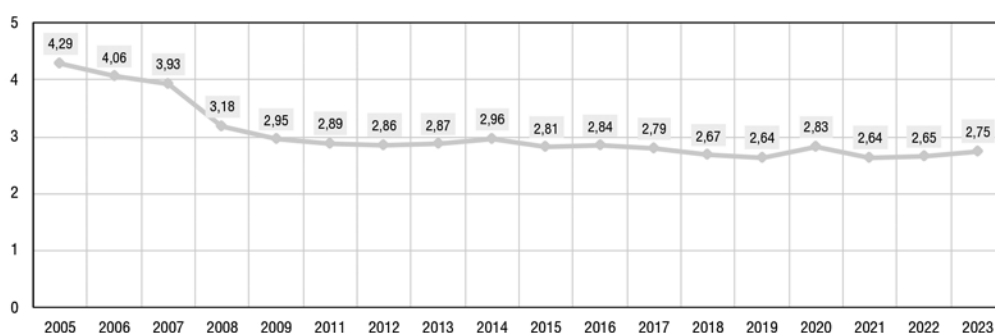
En resumen, entre 2016 y 2023 Bolivia mantuvo en gran parte los logros alcanzados en equidad durante la bonanza, aunque sin ampliarlos significativamente. Se consolidaron algunas mejoras en los tramos medios y bajos, con especial avance entre 2016 y 2019, pero sin nuevas reducciones relevantes de la desigualdad en el periodo posterior. Las ganancias distributivas fueron moderadas, y el contexto de crisis global expuso la persistencia de fragilidades que limitan una convergencia distributiva más profunda y sostenida.

Gráfico 23
Bolivia: Ratio de ingresos nacional, P90/P10, 2005-2023



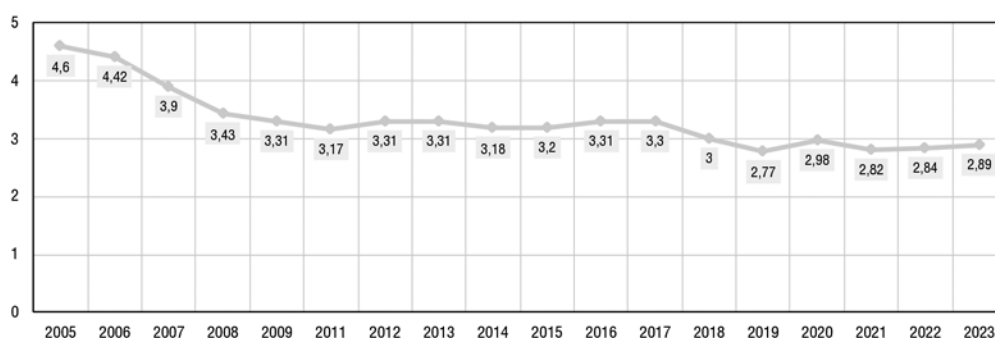
Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Gráfico 24
Bolivia: Ratio de ingresos nacional, P90/P50, 2005-2023



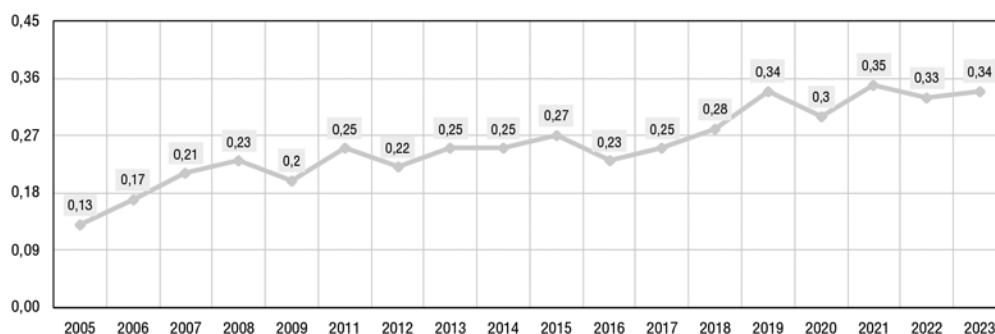
Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Gráfico 25
Bolivia: Ratio de ingresos nacional, P75/P25, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Gráfico 26
Bolivia: Ratio de ingresos, por área de residencia, P10/P50, 2005-2023



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Conclusiones y discusiones

La revisión de los indicadores de pobreza y desigualdad en Bolivia entre 2016 y 2023 permite extraer una serie de observaciones clave sobre la trayectoria seguida por el país en el periodo posterior al auge de los precios de las materias primas. Este capítulo buscó analizar en qué medida se han consolidado –o erosionado– los avances logrados durante la bonanza económica, y destacando las dinámicas diferenciadas que emergen al desagregar la información por área de residencia, región, departamento, sexo y pertenencia étnica del jefe de hogar. Lejos de una evolución homogénea, los datos revelan un panorama complejo de progresos parciales, retrocesos localizados y persistencias estructurales que continúan configurando el mapa de la pobreza y la desigualdad en el país.

Entre 2016 y 2023, la evolución de la pobreza monetaria y la desigualdad de ingresos en Bolivia muestra un panorama de avances parciales y frágiles, en contraste con la sostenida mejora que caracterizó al ciclo de bonanza entre 2005 y 2015. Durante el periodo post boom, marcado por la desaceleración económica, la crisis política y los efectos de la pandemia de COVID-19, la pobreza y la desigualdad continuaron descendiendo en términos generales, pero con menor intensidad, mayor vulnerabilidad a los shocks externos y significativas disparidades territoriales, sociales y estructurales.

A nivel nacional, la pobreza moderada y extrema se redujeron levemente, aunque con trayectorias marcadas por oscilaciones. El descenso fue más estable en las áreas urbanas, mientras que en las zonas rurales la pobreza se mantuvo en niveles elevados y con tendencias erráticas, revelando una mayor fragilidad estructural. Las brechas territoriales entre lo urbano y lo rural persistieron sin cambios estructurales: al final del periodo, las zonas rurales continuaban presentando niveles de pobreza y profundidad significativamente más altos, lo que confirma que las transformaciones del periodo anterior no lograron revertir completamente las desigualdades históricas.

A nivel regional, el análisis revela que el Llanito consolidó y profundizó los avances alcanzados durante la bonanza, manteniendo una trayectoria descendente y más estable tanto en la incidencia como en la intensidad de la pobreza. En cambio, el Altiplano y los Valles mostraron mejoras más lentas, discontinuas y vulnerables a las crisis

recientes, lo que sugiere que la resiliencia frente al nuevo contexto adverso fue mucho menor en estas regiones. Esta disparidad territorial también se refleja a nivel departamental: mientras Santa Cruz destacó por una disminución sostenida de la pobreza y una mayor estabilidad, departamentos como Chuquisaca, Potosí y Beni enfrentaron estancamientos, repuntes recientes o incluso retrocesos respecto a los niveles registrados hacia el cierre de la bonanza.

La desagregación por sexo del jefe de hogar evidencia dinámicas mixtas. En el ámbito urbano, los hogares encabezados por mujeres lograron mejoras más consistentes que sus contrapartes masculinas, reduciendo progresivamente la brecha de pobreza hasta invertirla hacia el final del periodo. Esta evolución refleja una mejora relativa en términos de equidad de género en las ciudades. No obstante, en el área rural las desigualdades se mantuvieron casi intactas, con niveles persistentemente altos de pobreza en hogares con jefatura femenina, lo que revela una vulnerabilidad estructural que sigue sin ser atendida de forma efectiva.

Por otro lado, las desigualdades asociadas a la auto identificación étnica del jefe de hogar continúan marcando la distribución de la pobreza. A nivel nacional, los hogares indígenas u originarios mantuvieron niveles más elevados de pobreza moderada y extrema en comparación con los no indígenas. Aunque se observó una reducción parcial de las brechas en entornos urbanos, en las áreas rurales las diferencias siguen siendo profundas. Los hogares indígenas rurales no solo registran una mayor incidencia de pobreza, sino también niveles más altos de intensidad, lo que indica una mayor distancia respecto a los umbrales mínimos de ingreso y una mayor exposición a la inseguridad económica. A pesar de algunas mejoras en los años posteriores a la pandemia, este grupo permanece entre los más afectados por las crisis económicas, sanitarias y políticas del periodo post boom.

En cuanto a la desigualdad de ingresos, los indicadores muestran una continuidad débil de la tendencia descendente observada en la década previa. El índice de Gini nacional se redujo levemente, aunque con oscilaciones y sin alcanzar los niveles más bajos registrados durante la bonanza. Esta mejora fue más sostenida en las áreas urbanas, mientras que en el mundo rural la desigualdad prácticamente no mostró cambios relevantes. Los ratios intercuartílicos complementan este diagnóstico, mostrando un avance

en la compresión de la pirámide de ingresos –especialmente en los tramos más extremos– hasta 2019, seguido de un estancamiento relativo en los años siguientes. Si bien los sectores más pobres lograron acercarse parcialmente a la mediana de ingresos, los avances fueron moderados y no alcanzaron la profundidad ni la estabilidad que caracterizó al periodo anterior.

En conjunto, el análisis evidencia que los logros alcanzados durante la bonanza no fueron revertidos hasta 2023, pero mostraron indicios de estancamiento e, inclusive, deterioro en el periodo posterior. La reducción de la pobreza y la desigualdad avanzó de manera más lenta y menos homogénea, con mejoras parciales que convivieron con retrocesos territoriales y sociales. Las brechas entre lo urbano y lo rural, entre regiones, entre departamentos, entre hombres y mujeres, y entre hogares indígenas y no indígenas, persistieron como expresiones de desigualdades estructurales que limitan el impacto de las políticas de reducción de la pobreza. El periodo post boom puso en evidencia que, sin transformaciones estructurales profundas que

garanticen acceso equitativo a oportunidades económicas, servicios públicos de calidad y protección social, los avances distributivos son frágiles y susceptibles de deterioro. El desafío para el futuro no es únicamente mantener los logros del pasado, sino construir condiciones para que estos se profundicen y se sostengan, superando las raíces estructurales de la desigualdad en Bolivia.

Referencias bibliográficas

- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2020). *Cálculo de líneas de pobreza. Documento Metodológico*. <https://n9.cl/6yp5ls>
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2024). *Bolivia: Índice de Gini para el ingreso per cápita mensual, según área, 2005-2023*. INE Bolivia. <https://n9.cl/6qk7x7>
- Ravallion, M. (1998). *Poverty Lines in Theory and Practice*. Living Standards Measurement Study Working Paper No. 133. The World Bank. <https://n9.cl/9bum9p>